

PRIMERA PARTE - TEORÍA

Capítulo I. Los precursores	11
Capítulo II. Los fundadores	19
Capítulo III. Los críticos	31
1. <i>Estructura y cambio</i>	31
2. <i>Estructura y proceso</i>	34
Capítulo IV. Los elaboradores	45
1. <i>Estructura, proceso e historia</i>	45
2. <i>Individuo, red y grupo</i>	54
3. <i>El vasallaje</i>	59
4. <i>Los intermediarios</i>	63
5. <i>La amistad</i>	66
6. <i>El patronaje disfrazado</i>	66

PRIMERA PARTE

TEORÍA

CAPÍTULO I

LOS PRECURSORES

Mucho antes de que se hablara de una antropología política, como rama específica de la investigación científica, varios investigadores mostraron interés por las actividades políticas de pueblos remotos. De ahí que se pueda hacer un árbol genealógico de la antropología política. En sus raíces hallamos a Herodoto y a Platón; ahí, también, Tácito y Julio César ocupan un lugar de honor; sus ramas nos llevan de Marco Polo y Willen van Rubroek a los autores del Renacimiento. Desde ahí los contornos, todavía nebulosos, se vuelven más claros. Michel de Montaigne (*Des Caniballes*, 1580), los autores de *Jesuit Relations* y Montesquieu (*l'Esprit des Lois*, 1748) adornan este árbol genealógico, al igual que James Cook, Garcilaso de la Vega y Mungo Park. Empero, no es sino hasta el siglo XIX que la investigación de los aspectos políticos de la cultura se emprende de forma más sistemática. Hasta aquel momento las descripciones quedan limitadas sobre todo a consideraciones en las cuales la verdad y la fantasía se compenetran.

En el siglo XIX en las obras de muchos volkenkundigen (conocedores de pueblos, como se llamaba entonces a los antropólogos) encontramos capítulos sobre instituciones políticas de pueblos no occidentales. Algunos investigadores de nuestro tiempo, como D. Easton, Elisabeth Colson y G. Balandier¹ hablan brevemente de ellos. Según el capricho de estos autores y del lugar disponible, algunos *conocedores de pueblos* son convertidos en patriarcas, mientras que otros no son mencionados. Sin embargo, sobre la importancia de algunos de estos precursores, no hay duda alguna. Así Sir Henry S. Maine, Lewis H. Morgan y Robert H. Lowie son mencionados por los tres autores indicados anteriormente, pero sobre Oppenheimer, autor de *Der Staat* entre otras obras, las opiniones discrepan. En cuanto a Sir Henry Maine, su obra *Ancient Law* publicada en 1861 contiene, efectivamente, algunas consideraciones importantes. Maine era un jurista de la co-

¹ Cfr., Colson, E. *Political Anthropology. The Field*, en "International Encyclopaedia of Social Sciences"; Easton, D. *Political Anthropology* en *Biennial Review of Anthropology*, cit., pp. 210-246; Balandier, C. *Political Anthropology*, Pelican Books, 1972.

lonia que se ocupó de la evolución del derecho. Al respecto distinguía, por una parte, los grupos en los que el parentesco era la base de la unidad política y, por la otra, los grupos para los cuales el hecho de vivir en determinado lugar, el *territorium*, es decisivo.² Críticos posteriores han alegado que esta distinción no es correcta. Schapera, por ejemplo, sostiene que el parentesco casi nunca es el hecho determinante para el grupo. La regla de exogamia local (el deber de casarse con personas pertenecientes a otro grupo) trae consigo que en cada grupo existan en gran número los parientes.³ En cambio, en el caso de todos los pueblos analizados por Schapera, existió una clara conciencia de tener derechos sobre determinado territorio.⁴ Esta opinión de Schapera es compartida por Lucy Mair⁵ mientras que Morton Fried, aunque formula su opinión con mayor prudencia, también considera que en todos los grupos existe una conciencia del territorio.⁶ ¿Significa ésto que la distinción de Sir Henry Maine es incorrecta? Sí y no. Maine habla de grandes diferencias de principio entre los grupos que toman sobre todo en cuenta el territorio y los grupos que consideran especialmente el parentesco. Por tanto, Maine, en realidad señala la distinción entre *tribu* y *Estado*. Para tal distinción su dicotomía es muy utilizable.

Lewis H. Morgan, un abogado de Rochester, es uno de los representantes más importantes del evolucionismo clásico en antropología. En su obra principal, *Ancient Society*, publicada en 1877, continúa sobre los fundamentos implantados por Maine. Morgan establece una distinción entre *societas* y *civitas*. La *societas* es caracterizada por un gobierno basado en personas y en relaciones personales. Esta forma, según su modo de ver, es la más antigua. La *civitas*, basada en el territorio y en la posesión, se desarrolla posteriormente. La forma más clara de la *civitas*, es el Estado. Sólo a la *civitas*, según Morgan, puede corresponder una política.

Con Karl Marx y Friedrich Engels encontramos un profundo interés por el origen de la organización política. Sin embargo, aunque publicaron estudios en que con gran conocimiento de causa presentan ideas interesantes sobre la evolución de la organización social y política del hombre, sus

²*Ancient Law*, Everyman's Library, Londres, Dent, 1960, p. 76.

³*Op. cit.*, p. 205.

⁴*Ibid*, p. 203.

⁵*Primitive Government*, Pelican Books, 1962, pp. 11-14.

⁶*The Evolution of Political Society*, Nueva York, Random House, 1967, pp. 94 y

palabras casi no encontraron resonancia en antropólogos burgueses de su época. Para la antropología política han resultado interesantes las ideas de Marx sobre *modo de producción y clase* y las de Engels sobre el *origen del Estado*.

El estudio más importante de Marx en el que encontramos un conjunto de ideas sobre los modos de producción es *Die Formen der kapitalistischen Produktion vorhergehen*, de los años 1857/58.⁷ Por modo de producción entiende el autor el sistema social y político predominante en determinada sociedad, provocado por las relaciones de producción y cambio en vigor. Aunque dentro del marco del modo de producción existe cierto margen para variedad y desarrollo, el sistema tiene un carácter relativamente constante. Esta circunstancia encuentra su explicación en el hecho de que el hombre no sólo produce, sino también reproduce: es decir, el hombre repite las relaciones de producción y las estabiliza mediante leyes e ideologías.⁸

Como formas Marx distingue: la sociedad primitiva, el modo de producción asiático (que también denomina oriental), el modo de producción clásico (que a veces llama modo esclavista de producción), el modo de producción germánico y la producción burguesa (o capitalista). Debemos señalar que esta lista de posibilidades propuesta por Marx no tiene carácter limitativo. Tampoco es fijo el orden cronológico. En otros trabajos encontramos la mención de otros sistemas de producción (por ejemplo, el modo de producción feudal) y Engels, en sus estudios acerca del origen del Estado aparecido en 1884, omite totalmente el modo de producción asiático.⁹

Según la teoría de Marx en una sociedad primitiva la posesión y el trabajo forman un sólo conjunto: el hombre trabaja en base a su propia posesión y el producto le corresponde íntegramente: la posesión puede ser individual o colectiva (a través del linaje o a través de la comunidad de la aldea).¹⁰ El modo de producción asiático es un producto de evolución ul-

⁷ Para este libro el autor utiliza la versión inglesa: *Pre-capitalist Economic Formations*, Londres, Lawrence and Wishart, 1964.

⁸ Cfr., O'Laughlin, B. *Marxist Approaches in Anthropology*, en *Annual Review of Anthropology*, 4., ed. por Beals, A. R., Siegel, B. J., y Tylor, A., Palo Alto, California, Annual Reviews, Inc. 1975, pp. 341-370.

⁹ Cfr., *La Notion de "mode de production asiatique", et les schemas marxistes d'évolution des sociétés*, en *Sur le mode de production asiatique*, ed. por J. Garaudy, Paris, Editions Sociales, 1969, pp. 47-100.

¹⁰ Cfr., *Op. cit.*, pp. 67 y ss. Cfr., *supra* nota 7.

terior. También aquí encontramos comunidades locales que poseen la tierra, pero ahora son incorporadas en una unidad más amplia, el Estado, que tiene todo en propiedad.¹¹ Una parte de la producción (el excedente) es entregada a la autoridad suprema. A cambio, el titular del poder puede hacer construir caminos o, por ejemplo, obras de irrigación.

En este breve estudio Marx no explica cómo surgió, en concreto, a partir de una sociedad primitiva, el modo de producción asiático ni cómo, a su vez, aquél modo dio lugar a otro. De hecho, tanto los epígonos como los adversarios de Marx tuvieron, al respecto, manos libres para la especulación y la discusión.

Mucho más claras son las formulaciones de Marx sobre el concepto de *clase*. Sin intentos de sofisticación, Marx entiende por clase cualquier grupo de personas que desempeña una función análoga en el proceso económico. Sin embargo, ya en el *Manifiesto comunista*, aparecido en 1848, resulta que Marx liga al concepto de clase la idea de oposición: una clase sólo existe en razón de otra. Las contraposiciones son las de amo-esclavo, señor-sirviente, jefe-empleado, etcétera. Lo anterior no implica que dicho grupo deba estar consciente de su situación de clase. Por ejemplo, en sociedades campesinas existe a menudo entre los pequeños campesinos un alto grado de desconfianza y de división, sin darse cuenta de las grandes coincidencias de su situación.¹² Ellos forman una clase *an sich*.¹³ Sin embargo, cuando se presenta y triunfa la conciencia clasista y se forma una clase *für sich*, inmediatamente se presenta un antagonismo entre las clases.

Aunque Engels también se ocupó de estos temas y publicó sobre ellos, aquí sólo haremos referencia a su concepción sobre el origen del Estado. De hecho, nos presenta dos tesis, la primera en *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats*,¹⁴ y la otra en el llamado *Anti-Dühring*.¹⁵ en *Der Ursprung* defiende la idea de que el Estado en-

¹¹Cfr., *Ibid.*, p. 69.

¹²Cfr., Wolf, E. *Peasants*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1966; Le Roy Ladurie, D. *Montaillou, village occitan de 1294-1324*, París, Galimard, 1977.

¹³Marx, K. *The 18th Brumaire of Louis Bonaparte*. Marx-Engels, Selected Works I.

¹⁴La edición que el autor usa para este libro es: *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats*, Bücherei des Marxismus-Leninismus, Band XI, Berlín, Dietz, 1969.

¹⁵Herrn Eugen Dührings *Unwältzung der Wissenschaft*, Marx-Engels Werke 20, pp. 5-303.

cuentra su origen en la protección de la propiedad privada en formación. Esto significa, según Engels, que el Estado existe para mantener una comunidad de clases. El trasfondo de este modo de presentar las cosas es que las clases son antagonistas y debe evitarse una lucha entre ambos grupos. Esto requiere una organización política que, en apariencia, se encuentra por encima de los partidos y que dispone de la capacidad de imponer su voluntad por la fuerza. Decimos: aparentemente, porque el Estado, inevitablemente, se convertirá en instrumento de la clase poseedora, de la clase predominante.

La línea fundamental de la argumentación en *Der Ursprung* es la económica: explotación, formación de clases, represión. En su publicación anterior, el *Anti-Dühring*, esta línea, empero, se presenta como la llamada línea secundaria. En esta obra encontramos en primer lugar la evolución gradual de un poder funcional hacia un poder de explotación, por el cual el jefe, originalmente sirviente de la comunidad, puede llegar a convertirse en factor dominante. Lo anterior, según Engels, encuentra su causa en la creciente necesidad de liderazgo en casos de guerra y conquista y, también, en la necesidad de más dirección central para la ejecución de grandes obras, ideas que en la actualidad nos suenan como modernas.¹⁶

Antes de dirigir nuestra atención a Franz Oppenheimer y a Robert Lowie, autores del siglo XX, debemos preguntarnos si con la mención de Maine, Morgan y Engels hemos agotado el panorama de los *conocedores de pueblos* del siglo XIX. Esta pregunta supone su contestación. Por ejemplo, aún nos falta Friedrich Ratzel quien, en su *Völkerkunde*,¹⁷ dedica una parte al estudio de la organización política y Heinrich Schurtz que, tanto en su *Urgeschichte der Kultur*,¹⁸ como en su *Völkerkunde*¹⁹ hace un extenso análisis del tema. Heinrich Cunow describe con seriedad la organización social del impero de los incas y dedica mucha atención a la

¹⁶Cfr., Carneiro, R. L. *A Theory of the Origine of the State*, en "Science", 169, 1970, pp. 733-738; Skalník, P. en *Beginnings of the Discussion about the Asiatic Mode of Production in the USSR and the Peoples Republic of China*, ed. por Pokora, T., Eirene 5, 1966, pp. 179-187; Claessen, H. J. M. y Skalník, P. *Early State in Tahiti* en *The Early State*, ed. por Claessen, H. J. M. y Skalník, P., La Haya, Mouton, 1978, pp. 441-468; Service, E. F. *Origins of the State and Civilization*, Nueva York, Norton, 1975.

¹⁷Leipzig, Brockhaus, 1885.

¹⁸Leipzig, Bibliographisches Institut, 1900.

¹⁹Leipzig und Wien, Deuticke, 1903.

organización política.²⁰ El hecho de que varias de sus hipótesis hayan resultado insostenibles, no disminuye el valor de su labor de pionero.

En todas las obras que hemos mencionado hasta el momento, las consideraciones referentes a la política no son sino un elemento accesorio de un estudio más amplio. Sin embargo, para Franz Oppenheimer un fenómeno político determinado, el Estado, es el tema central de su estudio. Su obra *Der Staat*²¹ vio la luz en 1909 y ha sido reimpresa varias veces. La idea básica es que el Estado debe su origen a la *Überlagerung*, que quiere decir “conquista”, con la subsecuente sumisión de los derrotados. Para poder llevar a cabo tal sumisión, y para poder mantenerla, se necesita una forma especial de organización: el Estado. Esta teoría ha jugado un papel importante durante mucho tiempo. Richard Thurnwald dio más profundidad a esta idea con ayuda de materiales obtenidos en África oriental.²² En la *Geschichte Afrikas* de Westermann encontramos de nuevo estas ideas.²³ También en el estudio de Oberg sobre el origen del imperio Ankole, situado cerca del lago Victoria en Uganda,²⁴ existe apoyo para la *Überlagerungstheorie*.²⁵ Pero no todo mundo estuvo de acuerdo con estas opiniones.

Robert Lowie, el último de los “precursores”, presenta en su *Origin of the State*²⁶ una crítica a la *Überlagerungstheorie*. Sostiene que Oppenheimer indica una posibilidad, pero no una necesidad. El Estado puede surgir de otras maneras. También explica Lowie -y esto es más importante- que la teoría de Oppenheimer describe, en realidad, cómo llegan a existir clases sociales hereditarias. De hecho tanto Oppenheimer como Thurnwald dedican mucha atención al hecho de que los vencedores, como grupo, reciben un *status* social superior al de los vencidos. Esta posi-

²⁰Die Soziale Verfassung des Inkareiches, Stuttgart, Dietz, 1896.

²¹Frankfurt am Main, Rütten und Loening, 1909.

²²Thurnwald, R. *Die Menschliche Gesellschaft in ihrem ethnosozologischen Grundlagen*. Deel IV, Berlín, de Gruyter, 1935.

²³Staatenbildung südlich der Sahara. Colonia, Greven Verlag, 1952.

²⁴Oberg, K. *The Kingdom of Ankole in Uganda*, en *African Political Systems*, ed. por Fortes, M. y Evans-Pritchard, cit., pp. 121-164.

²⁵Cfr. Claessen H. J. M. *Van vorsten en volken*, Amsterdam, 1970 (tesis), p. 137 y nota 836; Steinhart, E. I. *Ankole: Pastoral Hegemony* en *The Early State*, cit.

²⁶Nueva York, Harcourt, Brace and Co. Inc. 1927. Reimpreso en Nueva York por Russell & Russell, 1962.

ción -de vencedor- es hereditaria. El fenómeno se encuentra casi siempre que se presenta *Überlagerung*. Esto es muy claro en el caso de los incas²⁷ y en Ruanda.²⁸ Por lo que se refiere a África oriental, Lowie no combate esta teoría. Opina, empero, que no se ha tocado todavía la esencia del Estado. Lowie busca la esencia del Estado en la sustitución de las relaciones de parentesco por vínculos territoriales; elige, por tanto, el mismo punto de partida que Sir Henry Maine y Lewis H. Morgan. Lowie, empero, va más lejos, busca *mecanismos* que puedan causar esta sustitución. Al respecto, señala la presencia de *asociaciones*: grupo de personas que no son parientes y cuya vinculación deriva del hecho de que viven colectivamente en determinado territorio.²⁹ Tales grupos, según Lowie llevan en sí, el germen del que puede surgir un Estado. A pesar de todo lo anterior este libro hace una aportación muy modesta a la respuesta de la pregunta: ¿Cómo nace el Estado? El valor del libro reside en la presentación de algunos nuevos conceptos que han demostrado su utilidad para la antropología política.

Los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial fueron caracterizados por un florecimiento de la antropología, el interés de los estudiosos por los aspectos políticos se quedó, sin embargo, relativamente reducido. Elisabeth Colson considera característico al respecto el trabajo de Malinowski.³⁰ Sólo en *Crime and Custom in Savage Society*³¹ se presenta un análisis profundo de los conceptos de *poder* y *autoridad*, pero sin utilizar estos términos expresamente. Malinowski en este libro apunta hacia los mecanismos que hacen obedecer al hombre: las *reglas*. También se refiere al poder de los jefes y al significado de los *brujos* en el mantenimiento del orden. Además, en sus otros libros encontramos muchos datos sobre el gobierno y la política en las islas Trobriand, tantos que Singh Ubbelohde pudo basar su estudio sobre los aspectos políticos de la Kula,³² sistema ceremo-

²⁷ Cfr., Claessen, H. J. M., *Van vorsten en volken, cit.*, *Early State of the Incas*, en *The Early State, cit.*, pp. 289-320.

²⁸ Maquet, J. J. *The Premise of Inequality in Ruanda*, 2a. ed., Londres, Oxford University Press, 1960.

²⁹ Véase el concepto de *sodalities* de E. R. Service, en su libro *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*, 2a. ed., Nueva York, Random House, 1971.

³⁰ *Political Anthropology; The Field, cit.*

³¹ 3a. ed., Londres, Kegan Paul, 1940.

³² *Politics of the Kula Ring*, 2a. ed., Manchester, Manchester University Press 1971.

nial de canje en el que los collares y los brazaletes forman el material básico. En estos libros y en *Sorcers of Dobu* de R. Fortune,³³ sin embargo, Malinowski ni Fortune dedican su atención a la antropología política como tal. Pero poco antes de la Segunda Guerra Mundial sobrevino un cambio claro en relación con el interés de los antropólogos.

³³ Londres, Routledge, 1932.

CAPÍTULO II

LOS FUNDADORES

En 1940 apareció *African Political Systems*, una serie de artículos editados por M. Fortes y E. E. Evans-Pritchard,¹ en los cuales se describen con detalle ocho sistemas políticos. Estos artículos son precedidos por una larga introducción de ambos editores y por un significativo prólogo de Radcliffe-Brown. La mayoría de los historiadores de la antropología política hacen comenzar con esta obra esta nueva rama de la ciencia.² Sin embargo, lo anterior no es completamente correcto, porque poco antes, también en 1940, E. E. Evans-Pritchard había publicado su famoso libro sobre los nuer,³ obra que contiene un análisis detallado de la estructura política de estos caballeros de la orilla del Nilo en el sur de Sudán. Varias ideas que aparecen en *African Political Systems* son una elaboración más detallada o una revisión crítica de las concepciones de E. E. Evans-Pritchard sobre los nuer. Analizando la estructura política de los nuer, resultó que ésta fue determinada, en alto grado, por la estructura social que, a su vez, tenía íntimas conexiones con la ecología. Por esta razón el libro comienza con un análisis de los medios de subsistencia y del ambiente natural. Este último obliga a los nuer a extenderse sobre una región más grande. En la época de lluvias viven en aldeas donde practican algo de horticultura; en la época de sequía las aldeas son abandonadas y los nuer, viven entonces, en campamentos temporales en lugares donde el ganado aún puede encontrar algo de alimento y agua. Cuanto más pequeño es el grupo, tanto más se sienten los nuer ligados al mismo. Esta situación se refleja en la estructura social basada en el linaje; grupos de parentesco unilinear cuya ascendencia se conoce detalladamente. Los diversos linajes son segmentos de grupos más amplios. Entre los nuer estos segmentos se encuentran en opo-

¹Op. cit.

²Cfr. Easton, D. *Political Anthropology*, cit.; Gluckman, M. *Order and Rebellion in Tribal Africa*, Londres, Cohen, West 1963; Colson, E. *Political Anthropology; the Field*, cit.; Balandier, G. *Political Anthropology*, cit.

³*The Nuer*, Oxford, Oxford at Clarendon Press, 1940.

sición. Sólo colaboran cuando un segmento entra en coalición con una unidad *superior*. Tales sistemas son designados como *segmentary lineage systems* (sobre los cuales veremos más detalles en los capítulos III y VI). La situación aquí esbozada hace complicada la tarea de fijar una estructura política. Evans-Pritchard habla, inclusive, de anarquía ordenada.⁴

Se incrementan las dificultades cuando Evans-Pritchard intenta indicar un tipo especial de comportamiento social que podría calificarse como *comportamiento político*. No logró determinarlo y buscó entonces una solución, considerando como *política* las relaciones entre los grupos territoriales.⁵ Consideró como valores políticos los sentimientos de separación y exclusividad que los grupos territoriales tenían entre ellos.⁶ Por esta vía, el concepto de *política* queda reducido al mínimo. En la introducción a *African Political Systems* -y bajo la influencia de Radcliffe-Brown- se modifica la visión sobre lo político de forma considerable.

Radcliffe-Brown, en su prefacio explica que la política no es más que un aspecto del comportamiento social. La organización política es, por tanto, un aspecto de la organización social.⁷ Consiguientemente no debemos buscar un comportamiento completamente aparte, como sucedió en el estudio respecto de los nuer. Además, de este mismo prefacio resulta que la política no juega únicamente un papel en las relaciones entre los grupos, sino que, también, en las relaciones dentro del grupo.⁸ La concepción de Radcliffe-Brown provoca problemas. En su definición encontramos como punto central (como indicamos en la Introducción de este libro) el uso de fuerza física o la posibilidad de tal uso. Esto tiene como consecuencia la de limitar la política a una parte de las comunidades descritas. Fortes y Evans-Pritchard aceptan la consecuencia de este modo de contemplar la realidad. Ellos dividen los sistemas políticos que estudian en dos grupos. En la categoría *A* encontramos comunidades que conocen una autoridad central, que tiene una organización gubernativa y en donde *status*, riqueza y privilegios son fenómenos paralelos al reparto del poder y de la autoridad. La categoría *B* comprende, en cambio, las sociedades que no poseen una autoridad central, ni tampoco una clara organización guber-

⁴Cfr., *Ibid*, p. 6.

⁵Cfr., *Ibid*, p. 4.

⁶Cfr., *Ibid*, p. 263.

⁷*Preface* en *African Political Systems*, cit., p. XII.

⁸Cfr., *Ibid*, p. XIV.

nativa, y en donde clases, *status*, rango y riqueza sólo tienen una significación limitada.⁹ Así, los ocho capítulos de *African Political Systems* presentan descripciones de organizaciones políticas de Zoeloe, Ngwat, Bemba, Banyankole y Kede o se dedican al análisis de:

lo que en ausencia de una clara organización gubernativa debe considerarse como estructura política de un pueblo.

En esta categoría cabe el estudio de los logoli, los tallensi y los nuer.

Habiendo llegado a este punto, conviene que analicemos más detalladamente el fondo de esta concepción sobre la política.

¿Cuáles son los puntos de partida fundamentales de Radcliff-Brown y demás autores de esta corriente? No se puede contestar a esta pregunta mediante una simple referencia al método estructural funcionalista, puesto que, inmediatamente, se presentaría la próxima pregunta ¿Cuáles son los fundamentos de este método? En el marco de estructura funcionalista se encuentran las teorías de dos de los fundadores de la antropología moderna: Malinowski y Radcliffe-Brown. Fue Malinowski quien llevó a un alto nivel el trabajo de campo como método de investigación. Estableciéndose durante mucho tiempo en un solo grupo social y tratando de participar personalmente, hasta donde es posible, en la cultura de dicho grupo, el investigador adquiere una profunda comprensión de la esencia de esta cultura y de la conexión de sus diversos aspectos. En esta óptica, la cultura es un conjunto coherente de actos, ideas, técnicas y valores. A la luz de estas investigaciones uno debe preguntarse todo el tiempo: qué *función* tiene este elemento o aquél dentro del conjunto de la cultura.

Radcliffe-Brown aborda el problema de la cultura en forma distinta.¹⁰ Según él, en una sociedad es necesario buscar una *estructura*: la estructura social. Su método lo toma de las ciencias naturales. Para Radcliffe-Brown la antropología social es “la ciencia natural de la sociedad humana”.¹¹ Mediante un análisis cuidadoso, que toma la forma de trabajo de campo, el investigador debe tratar de hacer comparaciones con otras sociedades, con el fin de llegar, de este modo, a la determinación de las características generales de la convivencia. La estructura social es vista por

⁹ Cfr., *Preface*, en *African Political Systems*, cit., pp. 5 y ss.

¹⁰ *Ibid*, p. 6.

¹¹ *On Social Structure*, en *Structure and Function in Primitive Society*, Londres, Cohen and West, 1952.

Radcliffe-Brown como un conjunto de grupos que configuran una sociedad y las relaciones que se dan entre estos grupos. Nuestro autor supone que es posible no sólo determinar dicha estructura social sino, también, comparar ésta con la estructura social de otra sociedad.¹²

Numerosas reflexiones han sido dedicadas al problema de la comparación en la ciencia social, tanto en pro como en contra. En la actualidad la opinión de que, bajo condiciones determinadas, tal comparación es posible, está ganando terreno. En la obra de A. J. F. Köbben se considera fundamentalmente que la tarea de comparar es posible y tiene sentido.¹³

Diversas preguntas ocupan un lugar central en el análisis estructural funcionalista. Mart Bax enumera las siguientes: ¿Qué es lo que hace posible un orden social? ¿En qué consiste tal orden? ¿Cómo se relacionan entre ellas las formas sociales y las instituciones (costumbres) para integrar un conjunto?¹⁴ Se trata, por tanto, de preguntas basadas en la idea de que la sociedad forma un conjunto coherente, integrado.

Para la primera pregunta existen dos respuestas. Uno puede basarse en la idea de que el orden social es posible por el hecho de que los miembros del grupo aceptan el orden voluntariamente. Ellos están de acuerdo. Esto corresponde al llamado *consensus model*. El énfasis recae, en todo caso, en los sentimientos de solidaridad, de cohesión y colaboración. Pero, también, puede uno basarse en el llamado *conflict model*: algunos miembros de una sociedad son forzados a obedecer. Característicos de esta concepción, son los términos *tensión, lucha, coerción y hostilidad*.

Es discutible que la aplicación de uno solo de estos modelos pueda proporcionar, finalmente, una imagen realista de la convivencia social. No debemos olvidar que en la mayoría de las sociedades encontramos tanto conflicto como *consensus*. Se impone de nuevo la idea de un *continuum* con el *consensus* como uno de los polos y el conflicto como el otro. La aplicación exclusiva de un solo modelo ofrece un alto riesgo de distorsión en la presentación de la realidad social.

¹²Para un buen panorama sobre las ideas básicas de la "Antropología social" británica, véase Kuper, A. *Anthropologists and Anthropology. The British School 1922-1972*, Pelican Books, 1973.

¹³Köbben, A. J. F. *Why exceptions?* en "Current Anthropology", 8, 1967, pp. 3-28; *idem*, *Van primitieven tot medeburgers*, 2a. ed., Assen, Van Gorcum, 1971; *idem*, *Comparativists and Non-comparativists in Anthropology*, en *A Handbook of Method in Cultural Anthropology*, ed. por Naroll, R. y Cohen, R. 2a. ed., Nueva York, Columbia University Press, 1973.

¹⁴*Aetietherie versus structureel-funcionalisme*, ms. 1973.

Mart Bax señala, además, que aunque no está excluido lógicamente el modelo del *consensus* para el análisis de los procesos de cambio, se presta menos a ello que el modelo de conflicto. No debemos olvidar que en el modelo del *consensus* se enfatizan considerablemente las ideas de integración y armonía. Su tendencia consiste en presentar la convivencia como un equilibrio dinámico. Así, la aplicación del modelo del conflicto se ajusta más al estudio de los cambios sociales. Sin embargo, los estudios sobre los procesos de cambio al comienzo del desarrollo de la antropología política no fue muy grande. En aquella época se trataba, sobre todo, de alcanzar cierta comprensión de las estructuras sociales.

Las otras dos preguntas, después de lo anterior, pueden recibir una contestación más breve. El orden social está determinado por estructuras sociales y se compone, por tanto, de un conjunto de grupos ligados entre sí. La pregunta sobre las relaciones internas puede contestarse con referencia a la idea funcionalista de que los diversos grupos se necesitan recíprocamente, que cumplen con ciertas funciones los unos en beneficio de los otros.¹⁵

Desde entonces se han publicado muchos estudios en el campo de la antropología política, elaborados desde el punto de vista del funcionalismo estructural. Uno de los primeros libros, después de *African Political Systems* es el estudio de S. F. Nadel sobre el Imperio de Nupe.¹⁶ En este trabajo se proporciona, utilizándose un rico material histórico, una idea del crecimiento y de la estructura política que lo dominó durante el tiempo de la investigación.

En la obra *Tribes without Rulers*, publicada en 1958 bajo la coordinación de J. Middleton y D. Tait,¹⁷ se investigan varios sistemas segmentarios africanos. Los autores continúan, así, la labor comenzada en *African Political Systems*. Después de haber observado que existen en África más formas de sistemas políticos no centralizados¹⁸ los autores se limitan a los linajes segmentarios. Establecen como característica principal de éstos la oposición segmentaria.¹⁹ Consideran de gran importancia el hecho de que estos

¹⁵*Dimensies in politieke antropologie, cit. p. 12.*

¹⁶*A Black Byzantium; the Kingdom of the Nupe in Nigeria*, Oxford, IAI, 1942.

¹⁷Oxford, Oxford University Press, 1958.

¹⁸*Ibid*, p. 2.

¹⁹*Ibid*, p. 6.

linajes sean *corporativos*. Esto indica que tienen intereses establecidos que conducen al carácter permanente del grupo y que subsisten con independencia de los miembros que los compongan. Hay derechos y obligaciones que derivan de la pertenencia a tales linajes, los cuales pueden ser representados frente a terceros por alguno de sus miembros. En la actualidad esto significaría que tales linajes son personas jurídicas. Este concepto de linaje corporativo ha dado lugar a mucha discusión en los últimos años.

Algunos investigadores, por ejemplo A. Blok, niegan su existencia o bien dudan de la importancia de este concepto.²⁰ Hace poco tiempo D. E. Brown hizo una encuesta para defender este concepto corporativo y para estudiarlo más profundamente.²¹ También D. E. Brown enfatiza el carácter permanente de estos grupos, pero luego dedica toda su atención a la formulación de criterios para la subdivisión de estos grupos.

Middleton y Tait, y lo mismo puede decirse de Brown como de muchos otros investigadores, se ocupan, esencialmente, de la tarea de mejorar y refinar las taxonomías (subdivisiones, clasificaciones) ya existentes. Para poder hacer ésto es necesario estudiar cada vez más seriamente los sistemas en cuestión. Simplemente a la luz de esta circunstancia, estos estudios contribuyen a un mejor conocimiento de la realidad. Sin embargo, el peligro de este método es que la formulación de subdivisiones y el mejoramiento de clasificaciones se conviertan en una meta en sí misma y las otras finalidades de la antropología política, tales como la explicación y la generalización, retrocedan.²²

Una excepción favorable al respecto es un artículo de M. D. Sahlins²³ en el que demuestra cómo determinados sistemas segmentarios de linaje pudieron convertirse en organizaciones de conquista de señalada eficacia. Esto sucedió cuando una tribu migratoria como, por ejemplo, los tiv o los nuer penetraban en una región ya habitada por algún otro pueblo con aproximadamente la misma estructura social. Este último, según Sahlins, por el hecho de haber sido siempre el pueblo dominante en su propia re-

²⁰*Coalitions in Sicilian Peasant Society en Network Analysis*, ed. por Boissevain, J. y Mitchell, J. C., La Haya, Mouton, 1973, pp. 151-166.

²¹*Corporations and Social Classification*, en "Current Anthropology", 15, 1974, pp. 29-52.

²²Cfr. Kurtz, D. *Political Anthropology: Issues and Trends on the Frontier en Political Anthropology and the State of Art*, cit.

²³*Segmentary Lineage: An Organization of Predatory Expansion*, en "American Anthropologist", 63, 1961, pp. 322-345.

gión nunca tuvo necesidad de desarrollar, en casos de emergencia, el sistema de conjuntar los segmentos en grupos más amplios. Se quedaban dispersos en diversos linajes separados. Los tiv y los nuer, en cambio, los cuales en el curso de sus migraciones frecuentemente habían tenido que luchar y enfrentar peligros, conocieron muy bien este sistema de agrupamiento. Por esta circunstancia estaban capacitados para triunfar sobre los pueblos sedentarios y establecerse en su periferia.

En 1956 Schapera publicó su importante libro *Government and Politics in Tribal Societies*,²⁴ en el que compara cierto número de sistemas políticos de Africa meridional. Estos van de los simples y poco estructurados sistemas de los bosjesmanes y los bergdamas a las organizaciones más grandes y complejas de los hotentotes y los bantús del sur. Según su opinión una comparación intensiva entre tales sociedades proporciona más comprensión que la comparación entre sistemas seleccionados al azar. Teniendo en cuenta, sobre todo, la gran variedad de los medios de subsistencia, espera este autor poder verificar las teorías relativas a la conexión entre la organización política y la economía.²⁵ Su investigación arroja varios puntos de vista importantes. Rechaza la idea de Radcliffe-Brown de que una organización política quede caracterizada por el uso o la posibilidad del uso de fuerza física. Puede ser que para alguna taxonomía, la anterior idea sea útil, pero Schapera considera más sensato describir la política en virtud de la función que desempeña. Así llega a la definición, anteriormente mencionada, de que la organización política tiene la finalidad de establecer o mantener la colaboración dentro del grupo y su independencia hacia afuera.²⁶ Por esta razón incluye dentro del sistema político todas las manifestaciones del liderazgo que quepan en el concepto de colaboración dentro del grupo, por ejemplo, la organización de actividades de cacería, de recolección y distribución de mercancías y la impartición de justicia.

Sin ser determinista, Schapera subraya la correlación entre el sistema político y los medios de subsistencia. Esto había sido ya expuesto por E. E. Evans-Pritchard en relación con los nuer y pocos años después de la publicación del libro de Schapera, Marshall D. Sahlins dedica un estudio²⁷ sobre esta correlación que llamó mucho la atención. La investigación de

²⁴ Londres, Watts, 1956.

²⁵ Cfr., *Ibid*, pp. 5 y ss.

²⁶ Cfr., *Ibid*, p. 218.

²⁷ *Social Stratification in Polynesia*, Seattle, University of Washington Press, 1958.

Schapera con respecto a esta correlación demuestra que determinado desarrollo en la organización política sólo llega a ser posible sobre la base de una incrementada eficacia de la economía. Sobre este particular menciona los siguientes puntos:

- i El grupo se vuelve más grande y más heterogéneo. La migración comienza a jugar un papel. La desigualdad social llega a presentarse.
- ii Las tareas de los líderes llegan a ser más extensas. La impartición de justicia, el control de la propiedad inmueble, el cobro de los impuestos y los asuntos de guerra reclaman cada vez más la atención.
- iii El aparato administrativo deviene más complejo. Aparecen estructuras jerárquicas de autoridades.
- iv Los líderes del grupo incrementan su poder. Pueden hacer uso de la coerción en contra de personas que no quieran colaborar con ellos y corregirlos. Frente a este aumento de su poder, empero, hallamos también una mayor responsabilidad.
- v Hay más controversias con respecto a la sucesión. Se desarrollan toda clase de tendencias centrífugas.
- vi La condición principal para este desarrollo es la presencia de un más grande y heterogéneo grupo de personas. Esto sólo llega a ser posible en caso de existir buenos medios de subsistencia.²⁸

Otro punto importante aclarado por Schapera es el significado del territorio para todos los grupos humanos del que ya hemos hablado en la *Introducción* del presente libro.

Mientras que Schapera continúa claramente la tendencia estructural funcionalista en cuanto a los sistemas políticos, otros investigadores aún se limitan a la elaboración de taxonomías. Ejemplos a este respecto son los artículos de S. N. Eisenstadt,²⁹ J. Vansina³⁰ y A. Southall.³¹ La observación anterior, desde luego, no implica que estos últimos artículos carezcan de importancia. Queremos sólo decir que no contienen ninguna contribución para el desarrollo ulterior de la antropología política. Por el contrario, contribuciones a este respecto sí se encuentran, por ejemplo, en el ar-

²⁸ *Government and Politics in Tribal Societies*, cit., pp. 219 y ss.

²⁹ *Primitive Political Systems. A. Preliminary Comparative Analysis*, en "American Anthropologist", 61, 1959, pp. 200-218.

³⁰ *A Comparison of African Kingdoms*, en "Africa", 32, 1962, pp. 324-333.

³¹ *Critique of the Typology of State and Political Systems*, en *Political Systems and the Distribution of Power*, ed. por M. Banton, ASA Monographs 2, Londres, Tavistock, 1965, pp. 113-138.

título de J. Beattie sobre las restricciones al abuso del poder político ³² y en el de Audrey Richards sobre los mecanismos para la transferencia de los derechos políticos.³³ También los estudios de Maquet sobre Ruanda, aunque se ajustan a un modelo tradicional estructural funcionalista, van más lejos de un mero esbozo de una estructura política. Específicamente la dinámica de este Estado basado en desigualdad social es analizada por este autor en forma penetrante.³⁴

La línea de investigación, iniciada por Schapera es continuada por Lucy Mair en su importante libro *Primitive Government*.³⁵ Ella concentra su atención en un territorio determinado: el oriente de Africa y, también, analiza diversos sistemas políticos que muestran una gama que va de lo más sencillo a lo más completo. Ella estudia intensamente el significado -la función- de los diversos aspectos de estos sistemas y expone los resultados en un estilo refrescantemente llano. La política, según ella, comienza, en realidad, donde el parentesco termina. Por otra parte, admite que no siempre es fácil trazar la línea divisoria respectiva.³⁶ Cada sociedad, mayor a un grupo de parientes, tiene política. En este sentido no tiene importancia de qué modo quede organizada: puede ser un Estado, pero, también, una horda igualitaria.

Para Lucy Mair la pregunta central es la siguiente: ¿qué es un gobierno? y para ella esta pregunta significa: ¿Cuáles funciones tienen? su respuesta es la siguiente:

Protege a los miembros del grupo político contra la anarquía dentro del grupo y contra enemigos fuera del mismo; decide en beneficio de la comunidad en los asuntos que interesan a todos los miembros y respecto de los cuales deben actuar conjuntamente.³⁷

³²Checks on the Abuse of Political Power in Some African States, en "Sociologist" NF, 9, 1959, pp. 97-115.

³³Social Mechanisms for the Transfer of Political Rights in Some African Tribes, en "Journal of the Royal Anthropological Institute", 90, 1960, pp. 175-185.

³⁴Ruanda, Bruselas, Elsevier 1957; *idem*, *The Premise of Inequality in Ruanda*, *cit.*

³⁵Pelican Books, 1962.

³⁶Cfr., *Ibid*, p. 10.

³⁷*Ibid*, p. 16.

La autora comentada analiza también el sistema político de pueblos como los nuer, los anuak, los shilluk y los karimojong. Ella investiga de qué manera funcionan los gobiernos y bajo qué condiciones pueden surgir formas más estructuradas. Se esboza en su obra el significado de los medios de subsistencia, pero, también, la influencia de los sistemas de parentesco. Dedicamos especial atención a los aspectos *sagrados* del liderazgo.³⁸

Luego analiza el nacimiento de los principados más complejos en la región de los lagos como son Buganda y Bunyoro. A este respecto, indica que la *Überlagerungs-theorie*, que durante mucho tiempo ha servido para explicar el nacimiento de los imperios bantús necesitan modificación. En vez de una *verdadera* conquista, debemos hablar más bien de una infiltración gradual de los pueblos que luego habrían de predominar.³⁹

Después de consideraciones profundas acerca de los principados de base religiosa, Lucy Mair termina su libro con un capítulo sobre el *choque* entre los sistemas tradicionales y la época moderna. Este tema será tratado más detalladamente en el último capítulo del presente libro.

La última obra que debemos mencionar aquí y que puede considerarse perteneciente a la orientación estructural-funcionalista, es nuestro libro *Van vorsten en volken (De los príncipes y los pueblos)*.⁴⁰ En este libro se hace un intento por fijar las características de los principados de fundamento religioso. Contrariamente a lo que sucede en los estudios antes mencionados, aquí se describen estructuras políticas de varias regiones culturales: Tahití y Tonga, en Polinesia; Dahomey y Buganda, en África y el imperio americano de los incas. Con gran empeño tratamos de establecer como probable que entre estas cinco estructuras políticas no hubo contacto o apenas hubo contacto. Por tanto, deben ser consideradas como cinco casos aislados.

En relación con cada uno de estos Estados se ofrece un panorama de la organización política y se indaga cómo funciona. Luego se hace la comparación de un gran número de aspectos. La comparación respectiva proporciona algunas conclusiones importantes. Así resulta, por ejemplo, que las coincidencias se encuentran, sobre todo, en relación con los aspectos que se refieren a la posición del príncipe, sus funciones, el carácter religioso de su función y la organización del Estado con gobernantes regionales y locales. Esto hace que la posición y las actividades de estos funcionarios

³⁸ Cfr., *Ibid*, p. 120 y ss.

³⁹ Cfr., *Ibid*, p. 126-131.

⁴⁰ *Van vorsten en volken*, cit.

sean bastante concordantes, en relación con su posición frente al pueblo, por lo que se refiere a derechos y deberes.⁴¹ Por lo demás, de la comparación resulta que algunos aspectos sólo se presentan en Africa o Polinesia. Uno podría calificar tales aspectos como específicos de las regiones en cuestión.⁴²

De las obras mencionadas hasta este momento todas pertenecen de forma más o menos clara a la orientación estructural-funcionalista. Sin embargo, en las últimas obras mencionadas se percibe ya las influencias de la crítica que, desde mediados de los años cincuenta, se han dirigido a esta orientación. A esta crítica nos referiremos en el próximo capítulo.

⁴¹Cfr., *Ibid*, p. 310.

⁴²Cfr., *Ibid*, p. 312 y ss.

CAPÍTULO III

LOS CRÍTICOS

Poco después de 1950 se publican los primeros estudios en que se formulan objeciones a la concepción estructural-funcionalista sobre la política. Estas objeciones nacen sobre todo de la idea de que al describir y analizar estructuras (aunque se cumpla satisfactoriamente con la tarea) no se habrá agotado el tema de la política. *Grosso modo* podemos dividir a los críticos en dos grupos:

- i los que encuentran dificultades en relación con la presentación de cambios en las estructuras políticas: tales como E. Leach, M. Gluckman; y
- ii Los que quieren considerar la política como un acontecer, como un proceso: M. G. Smith, P. Lloyd y el grupo de M. J. Swartz, V. W. Turner, A. Tuden.

1 Estructura y cambio

El primero que levantó la voz enérgicamente en contra de las ideas de los autores de orientación estructural-funcionalista fue Edmund Leach. Contrariamente a lo que hemos observado en el caso de casi todos los antropólogos hasta ahora mencionados, su obra no se orienta hacia Africa; investigó sistemas políticos en Birmania y publicó su importante libro en 1954.¹ Con razón se considera este libro como una obra maestra. El autor critica enfáticamente la idea de que los sistemas políticos se encuentren en un equilibrio dinámico. Por el contrario, estos sistemas se modifican permanentemente. E. Leach reconoce la utilidad de la formulación de modelos que sugieren un equilibrio: hacen posible justamente la determinación de las modificaciones.² El propio Leach formula dos de esos modelos y demuestra que kachin, objeto de sus investigaciones, se mueve constantemente de un modelo a otro y viceversa. Leach trata de apoyar esta afirma-

¹ *Political Systems of Highland Burma*, cit.

² *Cfr., Ibid*, Prólogo a la 1a. edición, 1954.

ción con hechos derivados de un extenso análisis histórico.

Entre los kachin encontramos dos ordenamientos políticos: el shan sistema que puede caracterizarse como una jerarquía feudal y el sistema gumlao, especie de anarquía igualitaria. Así, los grupos kachin se mueven, en cuanto a su organización política, en un continuo, en el que los sistemas shan y gumlao son los extremos. Aunque nunca se alcance completamente uno o el otro tipo, los kachin expresan su situación muy adecuadamente en términos de shan o de gumlao. Las formas intermedias se llaman gumsa. Tales estructuras son permanentemente inestables. Se puede observar entre los kachin una ambivalencia perpetua. Es evidente que una cultura, sujeta a tales cambios, no puede ser descrita por una investigación que se limite a un breve plazo. Lo anterior demuestra la importancia que la perspectiva histórica puede tener para el análisis antropológico. Sólo a través de la visión histórica pueden analizarse los sistemas cambiantes.³ Los cambios, por otra parte, no excluyen el hecho de que un sistema tenga su estructura.⁴

Conviene analizar este punto más detalladamente. ¿Cómo vieron los autores de orientación estructural-funcionalista el establecimiento del equilibrio y el cambio? Después de las formulaciones de Radcliffe-Brown sobre el "equilibrio dinámico" ¿se ha continuado la investigación de este tema?

El antropólogo inglés Max Gluckman ha hecho un estudio sobre cómo podemos explicar la estabilidad de estructuras políticas indígenas. En su *Frazer-Lecture*⁵ llama la atención sobre la extraña costumbre de la gente de rebelarse aunque sea simbólicamente, en ciertas ocasiones contra una situación existente. Lo anterior debe considerarse según él como una forma de liberar vapor, con el fin de evitar tensiones mayores.⁶ Gluckman funda sus ideas primordialmente en material sudafricano, pero esta costumbre *-ritual of rebellion-* se encuentra, en formas divergentes, en todo el planeta. En Tahití encontramos cantantes satíricos; en Buganda, juglares de la corte; en determinados rituales el príncipe de las islas Tonga es golpeado y, en Dahomey, quejas contra los gobernantes pueden ventilarse

³Cfr., *Ibid*, p. 285.

⁴Cfr. Beattie, J. *The Nyoro State*, cit., p. 244.

⁵*Rituals of Rebellion in South-East Africa*, Manchester, Manchester University Press, 1954.

⁶Gluckman, M. *Politics, Law and Ritual in Tribal Society*, Oxford, Blackwell, 1965, pp. 259 y ss.

anualmente en forma pública.⁷

Otro aspecto, señalado por Gluckman es el de *peace in the feud* también designado como principio de *conflicting loyalties*.⁸ La idea que yace detrás de estos términos es que muchas luchas y tensiones pueden evitarse cuando las personas involucradas, figuran como enemigos en razón de un vínculo, pero, como amigos en razón de otro. De esta forma cooperación y conflictos quedan en equilibrio. Sobre la manera en la que todo esto funciona, empero, Gluckman deja al lector en la obscuridad.⁹ El tercer factor estabilizante que menciona Gluckman, es la *frailty in authority*¹⁰ cualquier gobernante resulta deficiente -necesariamente- para la ejecución de su tarea. Es inevitable que se cometan errores. Esto puede conducir a la rebelión. Los príncipes o jefes de Estado tratan, a veces, de evitarla culpando a los ministros u otros funcionarios. A su vez, éstos pueden intentar trasladar la responsabilidad hacia otros funcionarios situados por debajo de ellos.

Gluckman establece una distinción entre *rebelión y revolución*. En caso de rebelión se trata de sustituir a los gobernantes existentes por otros. No se quiere modificar la estructura:

cuando una rebelión se dirige en contra de un príncipe tiránico, los rebeldes luchan para defender la monarquía y sus valores en contra del tirano.¹¹

Por el contrario, tratándose de una revolución se intenta modificar la estructura política.¹²

Los príncipes que dirigen alguna rebelión justifican a veces su actitud con el argumento de que el príncipe que se encuentra en el trono no es el legítimo. Muy importante resultó este argumento en las guerras civiles que

⁷Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken*, cit., p. 200.

⁸*Custom and Conflict in Africa*, Oxford, Blackwell, 1956.

⁹Velsen, J. van. *The Extended Case Method and Situational Analysis*, en *The Craft of Social Anthropology*, ed. por Epstein, A. L., Londres, Tavistock, 1967.

¹⁰Cfr., *Order and Rebellion in Tribal Africa*, cit.

¹¹Cfr., *Custom and Conflict in Africa*, cit., p. 43.

¹²Cfr., Buijtenhuijs, R., *Revolutie in Zwart Africa*, Assen, Países Bajos, Van Gorcum, 1975.

prepararon la caída del imperio de los incas.¹³

En los años posteriores, empero, Gluckman comprendió mejor la importancia de los fenómenos de *conflicto y cambio del sistema social*. Considera el *extended case method* como la estrategia más adecuada para el análisis de tales procesos.¹⁴ Este método ha sido elaborado sobre todo por van Velsen. Este, sin embargo, prefirió el término de *análisis situacional*.¹⁵ La idea básica de esta estrategia es que el investigador de corte estructural-funcionalista quiere sobre todo fijar reglas, abstracciones del comportamiento humano efectivo, pero precisamente por ésto a menudo pierde de vista este comportamiento. ¿Hasta qué grado las afirmaciones de los informantes corresponden realmente a su comportamiento?

El reproche que dirige van Velsen a los autores de orientación estructural-funcionalista de que su método de investigación no se presta para el análisis de conflictos normativos es correcto, pero él no se fija en la circunstancia de que las obras de los estructural-funcionalistas en primera instancia no se refieren a estos conflictos. Y en otro lugar, van Velsen mismo reconoce que son las nuevas preguntas las que dan origen a los nuevos métodos de investigación. Su método -el análisis situacional- es la investigación de una serie de acontecimientos interconectados a través de un lapso largo. Con ésto se coloca en la corriente de E. Leach, al que hemos mencionado al comienzo del presente apartado.

Es evidente que existen más aspectos de antropología política de los que son previstos en la tendencia estructural-funcionalista. Con lo anterior no queremos rechazar esta última, pero sí apuntar que necesitamos más métodos para abordar los problemas, la selección de la estrategia de la investigación será determinada por la clase de cuestiones que plantee el investigador.

2 Estructura y proceso

En 1956 M. G. Smith publicó su famoso artículo sobre el linaje seg-

¹³Claessen, H. J. M. *Circumstances Under which Civil War Comes Into Existence*, en *War, Its Causes and Correlates*, ed. por Nettleship, M. A., Givens, R. D. y Nettleship, A. La Haya, Mouton, 1976, *Cfr. infra*, cap. IV, inciso 4.

¹⁴Cfr., *Introduction*, al libro de Epstein, A. L. *The Craft of Social Anthropology*, Londres, Tavistock, 1967, cit., pp. XI-XX.

¹⁵Cfr., *The Extended Case Method and Situational Analysis* en *The Craft of Social Anthropology*, cit., pp. 130 y ss.

mentario.¹⁶ En éste sometió las ideas de E. E. Evans-Pritchard, A. R. Radcliffe-Brown y Meyer Fortes a un examen crítico llegando luego a la bastante radical conclusión de que:

sus métodos son insatisfactorios, su teoría inadecuada y su tipología insuficiente.¹⁷

Para suavizar esta formulación, añade que los autores mencionados, por sus ideas básicas, respecto de gobierno y organización política, no podrían llegar a resultados más amplios y mejores. Por esta razón quiere sustituir los conceptos usados por ellos por otros nuevos. Como punto de partida toma el concepto de *government* que define como:

el proceso por el cual se dirigen y reglamentan intereses públicos de un pueblo o de un grupo.¹⁸

Luego establece la diferencia entre proceso y estructura de la siguiente forma:

*Government is a process, a government is a structure.*¹⁹

Todas las sociedades tienen, de una u otra forma, *government*. La principal diferencia es que en algunas sociedades el *government* se ejerce con ayuda de instituciones especializadas y en otras sociedades tales instituciones no existen. El gobierno se manifiesta, en este caso *implícitamente* con ayuda de instituciones que también tienen otras funciones. Aunque esta idea queda formulada de forma más concreta básicamente no es otra que la que encontramos en *African Political Systems*.

Dentro del concepto *gobernar*, Smith distingue dos componentes: uno político y otro administrativo. El componente político comprende las actividades que tratan de influir en las decisiones del gobierno. Estas actividades pueden emanar de personas o de grupos. Las decisiones tomadas son luego ejecutadas y organizadas por el componente administrativo. Las

¹⁶On Segmentary Lineage System, cit.

¹⁷Ibid, p. 46.

¹⁸Ibid, p. 47.

¹⁹Ibid., p. 48.

actividades políticas juegan un papel en la elaboración de las decisiones. Esto sucede en forma de una competencia por el poder entre grupos o personas. Lo anterior llevó a Smith a afirmar que la política es inevitablemente segmentaria: grupos o personas se oponen. Los sistemas segmentarios son simplemente, por su estructura, sistemas políticos.²⁰

Mientras el componente político es estudiado en términos de poder, el componente administrativo debe verse en términos de autoridad y jerarquía. Así, gobernar se compone de una combinación de poder y autoridad, a cuyo respecto la autoridad debe verse como el derecho de prescribir determinadas actividades y, el poder, como la facultad de obtener coercitivamente obediencia.²¹

Cada vez más resulta del largo artículo de M. G. Smith que la política y el gobernar son cuestiones de actuación. El acento, así, se ha trasladado claramente de los conceptos de estructura y organización al de proceso. Esto es un valioso paso hacia adelante, por lo que, con razón, el artículo de M. G. Smith se considera como una importante contribución a la antropología política. Sin embargo, uno debe manifestar cierta reserva en relación con algunas de sus declaraciones. D. Easton indica, por ejemplo, que M. G. Smith atribuye al componente administrativo un carácter jerárquico, pero este carácter -precisamente en sistemas de linaje- no se encuentra. Es más bien un postulado que dato empírico.²² Cabe preguntarse, también, si M. G. Smith tiene razón cuando propone que la diferencia entre Estado y no Estado sea sólo relativa. Existen diferencias fundamentales entre la organización política de, por ejemplo, una horda de recolectores y cazadores y la de un Estado.²³

Es curioso que justamente Smith en la *Encyclopaedia of Social Sciences*²⁴ escriba sobre las organizaciones políticas en las que los grupos corporativos son tema central. Y lo anterior resulta más curioso aún, tomando en cuenta que poco tiempo antes Peter Lloyd en el estudio sobre la estructura política de los principados africanos había alegado que, para comprender el gobierno de estos Estados, el énfasis no debe darse al estudio de la organización de los gobiernos, sino en los procesos de *policy* - or

²⁰*Ibid*, p. 48.

²¹*Ibid*, p. 49.

²²*Cfr.* Easton, D. *Political Anthropology*, cit.

²³*Cfr.*, Sahlins, M. D. *Tribesmen*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1968, pp. 5 y ss. Existe traducción española: *Las sociedades tribales*, Barcelona, Editorial Labor, 1972.

²⁴*Cfr.*, *Political Anthropology. Political Organization*, en *International Encyclopaedia of Social Sciences*. cit.

decision making.²⁵ La política se hace en todo caso por una élite política, pero de hecho es determinada por la lucha de intereses entre varios grupos en la sociedad. Lloyd defiende por esta razón la tesis de que la antropología política debe concentrarse en cuestiones como son ¿cómo formulan los grupos en cuestión sus intereses? ¿cómo se recluta la élite política? y ¿cómo se llevan a cabo los contactos entre élite y masa? La élite tratará de mantener un *status quo*, pero esto es generalmente imposible. Siempre se presenta algún cambio. Nuevas estructuras comienzan a desarrollarse y los viejos equilibrios son perturbados.²⁶ Para una mejor comprensión de lo anterior, este autor establece un modelo de la estructura de gobiernos y analiza los factores que pueden modificar tal modelo.

En un artículo posterior²⁷ Lloyd explica cómo pueden surgir conflictos por la distribución desigual de bienes escasos dentro de alguna sociedad y cómo los individuos y los grupos intentan mejorar su posición. Lo anterior tiene por consecuencia que periodos de paz y estabilidad alternan con fases de perturbación y cambio.²⁸

Aceptándose desde varios ángulos, las ideas de los críticos coinciden en un solo punto: la política no es una estructura sino un proceso. En forma más clara y consecuente, este punto de vista es formulado por los investigadores estadounidenses M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden,²⁹ los cuales se basan en los siguientes puntos:

- i Un acontecimiento político es un asunto público. Es verdad que existen asuntos públicos que no son políticos, pero esto se manifiesta habitualmente en forma clara por la conexión con otras características.
- ii La política siempre se refiere a finalidades (*goals*). Se trata, por tanto, de finalidades públicas. Esto no excluye la posibilidad de que intereses privados pudieran jugar un papel relevante. Lo anterior resulta claro, por ejemplo, en el

²⁵Cfr. *The Political Structure of African Kingdoms*, en *Political System and the Distribution of Power*, ed. por Banton, M., ASA Monographs 2, Londres, Tavistock, 1965, p. 73.

²⁶Cfr., *Ibid*, p. 79.

²⁷Cfr., *Conflict Theory and Yoruba Kingdoms*, en *History and Social Anthropology*, ed. por Lewis, I. M., ASA Monographs 4, Londres, Tavistock, 1968, pp. 25-62.

²⁸Cfr. Claessen, H. J. M. *The Balance of Power in Primitive States*, en *Political Anthropology and the State of the Art*, cit., pp. 183-196.

²⁹Cfr., *Political Anthropology*, cit.

- análisis de la política irlandesa:³⁰ en el caso, los intereses privados han sido, cuando menos, tan importantes para la actuación política como los intereses de grupos o los de la comunidad.
- iii No es necesario que cada persona que juegue un papel en el proceso político, tenga una visión panorámica de toda la finalidad. No es necesario que todos los interesados vean claramente esta finalidad. Debemos pensar en el concepto de manipulación, como lo hemos descrito en la *Introducción*. Al respecto, se presentan los casos más divergentes, pensemos, por ejemplo, en el líder sindical que organiza una huelga para el mejoramiento de las condiciones laborales. Para los huelguistas la finalidad total es esta última. Pero para el líder sindical puede existir además la finalidad de fortalecer su propia posición.
 - iv Los premios por los que se lucha, no deben ser de carácter privado, y necesitan el consentimiento de algún grupo. Una vez más podemos hacer referencia a la política irlandesa. M. Bax demuestra hasta qué grado los manipuladores de la política trabajan allí con premios privados para mejorar o mantener su propia posición política.³¹ A la luz de esto uno puede preguntarse si Swartz y su grupo tienen completamente la razón sobre este punto.
 - v Las normas que se dictan deben referirse a intereses públicos. Por tanto, no pueden, por ejemplo, tener por objeto un divorcio cualquiera, pero sí el de Enrique VIII y Catalina de Aragón. De éste, todo el pueblo inglés resintió las consecuencias. Por lo demás, también los intentos de impedir que ciertas normas sean promulgadas pertenecen a la política.
 - vi Finalmente: la política siempre tiene que ver con poder.

Resumiendo: la política se refiere a finalidades públicas, debe orientarse hacia una meta concreta y se refiere al poder. M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden tratan de desarrollar conceptos que puedan utilizarse en todas las situaciones.³² Como problemas centrales consideran la tensión entre los intereses de los individuos y los del grupo. ¿Cómo es mutilado el individuo para que se resigne ante los intereses del grupo? Coerción y violencia son medios al respecto, pero no los más adecuados. Además, los sistemas basados mayormente en la coerción, no logran dominar toda la conducta humana. A la sombra de los poderosos los hombres continúan manteniendo sus propias ideas. K. A. Wittfogel dio a este margen de liber-

³⁰Cfr., Bax, M. *Harpstrings and Confessions Machine-style Politics in the Irish Republic*, Assen, Van Gorcum, 1976.

³¹Cfr., *The Political Machine and its Importance in the Irish Republic*, en "Political Anthropology International Quarterly", 1, 1976, pp. 6-20. *Idem.*, *Harpstrings and Confessions. Machine-style Politics in the Irish Republic. cit.*

³²Cfr., Tiffany, W. W. *New Directions in Political Anthropology*, en *Political Anthropology and the State of Art, cit.*, pp. 63-78.

tad el nombre de *beggars democracy*.³³

M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden analizan qué es lo que puede contribuir a la legitimación de finalidades políticas. A esto llaman *apoyo* (*support*).³⁴ El apoyo más importante, en opinión de ellos, es la *legitimidad* o sea la coincidencia de las finalidades políticas con valores y normas del grupo. Donde encontremos legitimidad, el gobernante dispone de poder (*power*): que consiste en la capacidad de asegurar la ejecución de decisiones. Existen dos tipos de poder: el *consensual power* (mediante consentimiento) y el *coercive power* (mediante coerción).³⁵ Hay *consensual power* cuando el público obedece en razón de la confianza que se tiene en que los gobernantes encuentran para todo una solución favorable, o en base en algún *good-will*, anteriormente adquirido. Bajo tales circunstancias el gobierno podrá comportarse sin excesivo rigor. Lo anterior coincide con nuestra conclusión que dice:

un sistema político, basado sólo en coerción y control, será deficiente. Únicamente cuando gran parte de la población acepta la autoridad del príncipe y considera sus leyes justas, habrá cumplimiento de sus medidas en escala suficiente.³⁶

Se plantea ahora la cuestión: ¿qué es lo que induce a una población a considerar justo a un gobernante que actúa correctamente? Una contestación a esta pregunta puede encontrarse en el *mito de la convivencia*.³⁷

Además del ejercicio del poder por medio de la coerción y por medio del *consensus*, M. J. Swartz y su grupo mencionan la persuasión como instrumento para obtener obediencia. Una de las consecuencias de este modo de ver las cosas es que llega a ser importante analizar cómo reacciona el individuo ante todas estas influencias. ¿Por qué razón alguien hace o no hace algo? En los análisis de redes varios de estos problemas serán tratados más detalladamente.³⁸

³³Cfr., *Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power*, 2a. ed. New Haven, Yale University Press, 1963.

³⁴Cfr., *Political Anthropology*, cit., p. 10.

³⁵*Ibid.*, p. 14

³⁶Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken*, cit., p. 320.

³⁷MacIver, R. M., *The Web of Government*, Nueva York, Free Press 1965, Cfr. *infra.*, cap. V.

³⁸Cfr. *infra.*, cap. IV.

Por lo que se refiere a los análisis de M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden hemos dejado de mencionar todavía un aspecto. Concebir la política como proceso es algo que tiene sentido, pero ¿cómo delimitaremos el terreno en nuestra investigación? El consejo de estos autores para tal análisis es partir de un momento de reposo o equilibrio y seguir luego la evolución del mismo.³⁹ El *campo político* (o sea el conjunto de personas involucradas en el acontecimiento analizado en el curso del tiempo) puede cambiar su composición de forma substancial.

Al respecto, varios conceptos son desarrollados por M. J. Swartz en un estudio posterior.⁴⁰ En el centro se sitúa el acontecer relacionado con *public goals*, el proceso, pero esto no excluye *a priori* el significado de estructuras e instituciones. Estos pueden ser muy significativos para una mejor comprensión del desenvolvimiento de los acontecimientos. M. J. Swartz puntualiza, también, el hecho de que las actividades políticas no implican necesariamente conflictos. Es posible que las personas estén de acuerdo.

El concepto de *campo político* lo complementa M. J. Swartz con el de *arena*: el espacio social y cultural dentro del cual el mencionado campo se encuentra colocado. Swartz aclara el significado de este concepto con ayuda de la contribución de M. Gluckman a su libro.⁴¹ En este artículo analiza la posición de un *native commissioner* que la autoridad ha encargado de la población. Este funcionario se encuentra colocado en un cruce de intereses opuestos: intereses de la tribu, de la autoridad, de los jefes y del mismo comisionado. Podemos tipificar la arena en cuestión como una especie de ocho, con el comisionado en el punto donde las dos mitades de esta cifra se encuentran. Una mitad comprende a la autoridad con su gente, la otra mitad la tribu con sus problemas. El comisionado es el intermediario (*middleman*) o sea el *intermediario político* (*broker*). Ahí donde las arenas son complejas, generalmente encontramos tales figuras.

Se analiza más cuidadosamente el término de *apoyo*. Resulta que no es suficiente con mencionar este concepto. Debemos seguir analizando el *apoyo* en el transcurso del proceso, ya que puede tener un contenido variable. El artículo de A. Tuden ilustra tales cambios en el *apoyo* de forma

³⁹ Cfr., *Political Anthropology*, cit., p. 27.

⁴⁰ *Introduction en Local-level Politics*, cit.

⁴¹ *Inter-hierarchical Roles: Professional and Party Ethics in Tribal Areas in South and Central Africa*, en *Local-level Politics*, op. ul. cit.

clara (se trata en su análisis de un rebaño de ganado).⁴² El análisis del *apoyo*, sin embargo, no encuentra su forma final con Swartz. De ahí que el antropólogo holandés A. A. Trouwborst, haga intentos para completar esta labor. Al respecto distingue entre *apoyo* (*support*) y *medios* (*resources*) y relaciona esta distinción con la movilización política.⁴³ Al respecto dice:

Medios pueden ser transformados en apoyo. Los medios son flotantes en cuanto a su destino, mientras que el apoyo siempre se encuentra orientado hacia una meta determinada. Esto significa para mí que los recursos materiales no pertenecen directamente al concepto de apoyo. Sólo mediante la intervención humana reciben el significado de un apoyo orientado hacia finalidades políticas. Apoyo es lo que ofrecen los *supporters*, los cuales pueden recurrir a los medios materiales de los que dispone. Medios son cosas materiales e inmateriales a disposición tanto de los líderes como de sus súbditos, en cuyo caso existe una diferencia con el concepto de *apoyo*, que sólo se refiere a los súbditos.⁴⁴

Después de estas observaciones A. A. Trouwborst define el concepto de *movilización* como: la transformación de *medios* en *apoyo* para los líderes, con el fin de conseguir finalidades políticas. El significado que la disposición de *medios* tiene para los líderes, es subrayado también por H. U. E. Thoden van Velzen: los presuntos líderes políticos en todo caso deben disponer de *medios*, si quieren obtener una oportunidad de convertirse realmente en líderes.⁴⁵ De la consecución de los *medios* nos referiremos en los capítulos VII y VIII.

M. J. Swartz relaciona el concepto de *apoyo* con los dos tipos de poder, señalados en el artículo mancomunado de él, V. W. Turner y A. Tuden: el *poder consensual* y el *poder coercitivo*.⁴⁶ En su opinión, tanto la coerción como el *consensus* son formas de apoyo. De acuerdo con el artículo de A. Cohen, Swartz demuestra el valor del apoyo legítimo. Los líderes religiosos musulmanes prometen a sus fieles *prosperidad* en caso de

⁴²Cfr., Tuden, A. *Il Property Relations and Political Processes*, en *Local-level Politics*, cit., pp. 95-106.

⁴³Cfr., Trouwborst, A. A. *Politieke mobilisatie: de begrippen "support" (steun), en "resources" in de politieke anthropologie*. Nijmegen, ms. 1970.

⁴⁴*Ibid.*, p. 3.

⁴⁵Cfr., Thoden van Velzen, H. U. E. *Robinson Crusoe and Friday; Strength and Weakness of the Big Man Paradigm*, en "Man"; 8, 1973, pp. 592-612.

⁴⁶Cfr., *Political Anthropology*, cit.

seguir sus consejos. Se conecta esta perspectiva con los valores religiosos de los súbditos. La esperanza invocada: prosperidad -teniendo como polo opuesto la mala suerte en caso de no obedecer- es vaga, poco específica. El apoyo, basado en la coerción, en cambio, está fundado en específica esperanza muy concreta: el que no colabore, recibe un castigo, e inclusive puede ser matado.⁴⁷ M. J. Swartz funda sus ideas al respecto en el artículo de P. Friedrich, referente a la conducta de cierto cacique que obtiene coercitivamente *consensus*, amenazando con la aplicación de violencia o aplicándola.⁴⁸ M. J. Swartz concluye que, mientras la expectativa sea más específica, la cantidad de alternativas será menor y más fuerte la coerción por parte del líder.

En otras palabras, la diferencia entre estos dos tipos de apoyo no descansa; en una contradicción, sino que debemos ver estos conceptos como puntos de un continuo. Es más correcto referirnos a un *grado de legitimidad*, que pueda encontrarse en el apoyo de algún funcionario o de alguna finalidad, que decir que el apoyo está fundado en legitimidad.⁴⁹

Al respecto la legitimidad presupone un *consensus* entre los súbditos respecto de numerosos valores e ideas, mientras que la coerción no necesita de muchos valores compartidos. Simplemente la idea de que es mejor obedecer que ser fusilado, basta para dar eficacia a este apoyo.

La idea de que exista un continuo entre poder y autoridad, ya fue explicada en la *Introducción* a este libro. Sin embargo, los términos usados no coinciden en su totalidad. M. J. Swartz coloca, por ejemplo, la coerción y la legitimidad como polos del continuo, mientras que en la *Introducción* hablamos más bien del poder y de la autoridad como extremos. El poder para J. M. Swartz y su grupo es el término que se utiliza para reflejar todas las formas de presión. El término *poder consensual* que en Swartz es substituido, de manera más o menos tácita, por el de *legitimidad*, coincide con el término *autoridad* que utilizamos en la *Introducción*. En ambos casos resulta que en tanto el *consensus* disminuye, el ejercicio de la coerción llega a ser mayor.

En su trabajo de 1966, J. M. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden no prevén un *absolute coercive power* (un poder coercitivo absoluto); la legitimidad, aunque sea escasa, es considerada como condición para el ejerci-

⁴⁷Cfr., *The Politics of Mysticism in Some Local Communities in Newly Independent African States*, en *Local-level Politics*, cit., pp. 361-376.

⁴⁸Cfr., *The Legitimacy of a Cacique*, en *Local-level Politics*, cit., pp. 243-270.

⁴⁹*Introduction*, en *Local-level Politics*, cit., p. 33.

cio del poder.⁵⁰ En el continuo que establece Swartz en su ensayo de 1968, esta forma de poder, es decir, sin legitimidad, sí encuentra un lugar.⁵¹

No es menester señalar que los profundos análisis de J. M. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden, así como las posteriores elaboraciones del primero, han contribuido en alto grado a una comprensión más completa de la esencia de la política. Sus estudios junto con los de A. R. Radcliffe-Brown, M. Fortes, E. E. Evans-Pritchard, E. Leach y M. G. Smith constituyen un sólido fundamento de la antropología política.

⁵⁰*Political Anthropology, cit.*, p. 14.

⁵¹*Cfr., Introducción, Local-level Politics, cit.*, p. 33.

CAPÍTULO IV

LOS ELABORADORES

1 Estructura, proceso e historia

Varios estudios recientes sobre antropología política muestran una tendencia a combinar el estudio de las estructuras con el estudio de los procesos. En los capítulos anteriores hemos mencionado algunas obras que pueden ser consideradas como precursoras en este respecto, tales como la de E. Leach¹ o la de P. C. Lloyd.² Hacia el año de 1970 habían de aparecer más estudios combinados. En ellos se continúan las ideas desarrolladas anteriormente y se presentan varias nuevas.

Lo que determina la estrategia de la investigación es siempre la pregunta que el investigador se plantea a sí mismo. ¿Qué es lo que quiere saber? Si su interés se orienta particularmente hacia el acontecer político, entonces su estudio abordará el tema del proceso, con *campos y arenas, apoyos y medios*, como conceptos centrales. Pero si el investigador quiere saber qué tipo de organización política se encuentra en una sociedad determinada, entonces el método estructural-funcionalista tendrá sentido y los cuerpos de consejeros, los príncipes, los funcionarios y sus relaciones recibirán plena atención. Pero si el investigador quiere saber cómo se desarrollan o modifican las estructuras, entonces tendrá que combinar ambos métodos. Además, se requiere de cierta profundidad histórica, como la que E. Leach y J. van Velsen han expuesto.

Esta última exigencia trae como consecuencia que no todas las sociedades se presten a los diferentes acercamientos con la misma facilidad: es necesario que dispongamos de datos sobre la historia. En varios pueblos tales datos se han conservado en forma de tradiciones. Cuando uno las analiza, se puede recibir una impresión bastante fidedigna respecto del pasado especialmente si pueden ser completadas con datos de relatos de viajes que cubran un periodo más o menos largo.

Corresponde sobre todo al belga J. Vansina el mérito de haber des-

¹*Political Systems of Highland Burma, cit.*

²*The Political Structure of African Kingdoms, en Political Systems and the Distribution of Power, cit.*

arrollado un método para el análisis de tradiciones orales.³ Vansina no se ha limitado a la elaboración de teorías sobre el uso de las tradiciones. En dos importantes estudios ha demostrado, brillantemente, la posibilidad de aplicar sus métodos. Su *Kingdoms of the Savanna*,⁴ todavía es un estudio principalmente histórico, pero su análisis del principado del reino Tio en el Congo⁵ es algo más. En la primera parte de esta última obra describe la *little society*: la vida del hombre común y corriente en este principado, la estructura del parentesco, las relaciones matrimoniales y los medios de subsistencia. La segunda parte: la *wider society*, ofrece una imagen del marco dentro del cual se desarrolla la vida de la población. En la terminología de M. J. Swartz este marco se denominaría *arena*. En ella se analiza el comercio en el Congo, asimismo la economía de las aldeas de regiones superiores y se describe con gran detalle la estructura política del reino Tio alrededor del año de 1880. La tercera parte del libro ofrece un análisis histórico. J. Vansina habla aquí del crecimiento de las estructuras y los procesos que han contribuido a su existencia.

Otro investigador, que se ha especializado en la descripción del desarrollo histórico de estructuras es Irving Goldman, después de algunos artículos preliminares, publica en 1970 su *magnanum opus: Ancient Polynesian Society*.⁶ La idea básica de este libro es que el *status lineage* ha determinado la evolución de la cultura polinesiana. El *status lineage*, que otros autores llaman *ramage*,⁷ es un tipo de linaje, caracterizado por la posibilidad de derivar las reclamaciones respecto de derecho, posesiones o situaciones, tanto en base al parentesco del padre, como al de la madre. Esta estructura, la cual volveremos a tratar,⁸ contiene un alto grado de flexibilidad. Gracias a ella, uno puede crear una base lo más favorable posible para sus reclamaciones. Por otra parte, también implica rivalidad y competencia. Las tensiones provocadas son agravadas por conflictos entre personas con un *status* derivado del nacimiento (*adscribed status*) con los que derivan su prestigio de sus prestaciones (*achieved status*). En breve, las sociedades polinesianas tienen en su cultura un mecanismo que según Irving Goldman puede causar importantes cambios estructurales. El autor distingue tres tipos fundamentales en las estructuras políticas.

³ *Oral Traditions. A Study in Historical Methodology*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1965.

⁴ Madison, University of Wisconsin Press, 1968.

⁵ *The Tio Kingdom of the Middle Congo, 1880-1892*, Londres, IAI, 1973.

⁶ Chicago, University of Chicago Press, 1970.

⁷ Cfr., Sahlins, M. D. *Social Stratification in Polynesia*, cit.

⁸ En el capítulo VI veremos más detalles de esta estructura.

- i Los *tradicionales*: donde un líder sagrado se encuentra en la cabeza de la sociedad y donde el sistema de valores recibe una sanción religiosa;
- ii El *abierto*: en que líderes militares y políticos con *achieved status* luchan por el poder con los grupos tradicionales.
- iii El *estratificado*: donde los distintos grupos de la población son separados los uno de los otros, por abismos definitivos en cuanto a su *status*.⁹

La mayor parte del libro se dedica a estas estructuras y a estos procesos de modificación. Aunque se puede criticar severamente algunas formulaciones de Goldman,¹⁰ se trata, sin duda, de una obra importante que acumula gran cantidad de ideas y de datos en un solo marco.

Otra obra importante en la cual encontramos análisis de historia, de procesos y de estructura combinados, es el estudio de J. Beattie sobre el principado Bunyoro,¹¹ obra preparada, como en el caso de Goldman, por una serie de publicaciones anteriores. El punto de gravitación de la obra de J. Beattie se encuentra en los procesos, es decir, en los acontecimientos que en el transcurso del tiempo han producido modificaciones en la estructura. El conocimiento de la estructura, empero, sigue siendo indispensable, puesto que se trata siempre de cambios que sustituyen una estructura por otra. En esencia, dice J. Beattie,¹² también es un sistema -si queremos calificarlo como tal- estructurado en cada momento cronológico.

Los cambios que se describen en este libro se llevan a cabo en diversos niveles. Se mueven entre el patrimonio y la burocracia, y entre el principado sagrado y el Estado democrático. Relaciones fundadas en vínculos personales son sustituidas por relaciones impersonales y en la economía el cambio de mercancías es sustituido por el intercambio monetario. Estas modificaciones no deben interpretarse como una sola corriente poderosa de emancipación. Al contrario, el proceso es muy confuso y el movimiento en los diversos niveles es desigual. Las fuerzas contrarias juegan un papel y los factores externos influyen a veces de manera inesperada en los acontecimientos. Cuando se compara la estructura, descrita al inicio del

⁹ Cfr., *Ancient Polynesian Society*, cit., pp. 20 y ss.

¹⁰ Cfr., Howard A. *Polynesian Stratification Revisited*, en "American Anthropologist", 74, 1972. pp. 811-823; Claessen, H. J. M. *Goldman's Ancient Polynesian Society*, "Bijdragen tot de Taal-, Lan- en Völkerkunde", 130, 1974. pp. 180-184.

¹¹ *The Nyoro State*. cit.

¹² *Ibid.* p. 244.

libro (alrededor de 1900) con la del final (alrededor de 1960 llama la atención que, no obstante, numerosos cambios, mucho se ha quedado igual. En particular siguen predominando las relaciones entre los jefes y la población, los valores y las estructuras tradicionales. Continúa la idea de que una función política va ligada a un derecho sobre cierta región junto con sus habitantes. Los funcionarios de recién nombramiento, tratan lo más pronto posible de adquirir un *status* que corresponda a lo anterior.

El reinado durante este periodo ha perdido influencia en beneficio de los funcionarios administrativos. El *status* sagrado del Mukama -el príncipe- ha retrocedido ante el del monarca constitucional. La implantación de la constitución de 1955¹³ implicó, entre otras cosas, que los jefes ya no fueran nombrados por el príncipe. Lo anterior terminó con la facultad del príncipe de intervenir directamente en la administración de su principado.

En este resumen del estudio de J. Beattie, hemos mencionado el hecho de que ciertos aspectos de una estructura cambian poco mientras otros cambian mucho. Resulta, así, que los cambios no se presentan en forma gradual sino alterna con fases de intensidad y fases de calma. ¿Qué factores pueden ejercer una influencia sobre la permanencia o la modificación de la estructura política?

En un estudio reciente¹⁴ se intenta obtener una comprensión más profunda sobre este tema. En él se aprecia que los Estados centralizados con príncipes sagrados poseen una estructura bastante estable; de manera que en el transcurso de los siglos se observa poco cambio. Por otra parte, en los mismos principados suelen presentarse numerosas tensiones y rivalidades. Una explicación posible de esta situación paradójica, es buscada en la política de pesos y contrapesos: el príncipe (o sus consejeros) tratan de bloquear la influencia de grupos poderosos o de ciertas personas, balanceando tal influencia por la de otros grupos o personas. De esta manera se crea un equilibrio en el poder. Mientras existe tal equilibrio la estructura se mantiene. Pero, en el caso en que este equilibrio se perturbe, surge la posibilidad de modificar la estructura. Desde luego, la estructura de equilibrio da mejor resultado en un Estado que en otro, y los equilibrios de poder que se forman muestran, también, diversos grados de estabilidad.

Entre los factores que favorecen la perturbación de un equilibrio existente se encuentran: la rivalidad respecto del *status*, que Irving Goldman analiza; los conflictos entre personas del mismo *status*; la falta de cla-

¹³*Ibid.*, pp. 161 y ss.

¹⁴Cfr., Claessen, H. J. M. *The Balance of Power in Primitive States en Political Anthropology and the State of the Art*, cit.

ridad en las normas sucesorias; la intervención; los cambios de los medios de subsistencia y el aumento de la presión demográfica. Además, las cualidades de un príncipe o de algún ministro son, a menudo, las que determinan el éxito o el fracaso de una política de equilibrio.

En *The Early State*, obra colectiva editada por H. J. M. Claessen y P. Skalník,¹⁵ un equipo internacional e interdisciplinario de especialistas hace un esfuerzo por comprender el origen, la estructura y el funcionamiento del *Early State*. El punto de partida es la idea de que el Estado constituye un tipo determinado de organización socio-política que, en un momento dado y como consecuencia de la coincidencia de varios factores, ha visto la luz. El *Early State*, es la fase inicial del Estado no industrializado, pre-capitalista, y es definido de la manera siguiente:

Una organización centralizada, socio-política para regular las relaciones sociales en una sociedad compleja y estratificada, dividida cuando menos con dos (y frecuentemente tres) estratos sociales (o clases sociales emergentes): los gobernantes y los gobernados. Estas relaciones son caracterizadas por el predominio político de los primeros y la obligación tributaria de los segundos y se encuentran legitimadas por una ideología común, dentro de la cual la reciprocidad es el principio fundamental.¹⁶

Se observó que el surgimiento del Estado en la mayoría de los casos fue un proceso gradual, problema que volveremos a ver más adelante;¹⁷ de manera que la cuestión de saber si determinada organización socio-política había alcanzado el nivel de Estado requirió el establecimiento de algunos criterios. Para tal objeto fueron seleccionados:

- i que el gobierno central dispusiera de poder legitimado para el uso de la coerción;
- ii que el gobierno central tuviera la capacidad de oponerse a movimientos separatistas.

Debemos recordar, que estos criterios no representan más que la parte visible de un iceberg. Son indicaciones de la existencia de organizaciones

¹⁵ La Haya, Mouton, 1978.

¹⁶ Claessen, H. J. M. y Skalník, P. *The Early State: Models and Reality in The Early State*, Op. ul. cit., p. 640.

¹⁷ Cfr. *Infra*. Capítulo VIII, inciso 4.

políticas complejas, ejercicio legitimado de autoridad así como coerción y la existencia de muchos funcionarios que desarrollan sus actividades en el campo organizativo, militar o religioso, etcétera.

Entre las conclusiones más interesantes encontramos que, en términos generales, el factor coerción jugó un papel subordinado en la administración de los *early states*. Otros aspectos tales como la legitimidad, la ideología y la política del *balance of power* fueron mucho más importantes.

En la ideología encontramos en un lugar central la idea de que entre el príncipe, por un lado, y el pueblo, por el otro, debe existir una relación de reciprocidad. Era el príncipe quien, de acuerdo con la ideología predominante, era el creador de la paz y el orden, de la ley y del derecho, de la prosperidad y de la buena voluntad de las fuerzas superiores, de poder y protección. El pueblo, en el sentido más amplio de la palabra, le *paga* por estos favores con obediencia, tributos, servicios obligatorios y con el desempeño de tareas militares. Algunos súbditos, sobre todo los que se encuentran ligados por parentesco al príncipe, tienen más derechos y devienen la nobleza. Por otra parte, tienen, también, más deberes; tienen que ayudar al príncipe en el gobierno del país y, con él, son responsables de la administración y del gobierno. Esta fase en el desarrollo del *early state* ha sido llamada la fase *inchoate*.¹⁸

En la medida en que la maquinaria estatal comienza a tomar su paso y el aparato administrativo funciona más eficazmente, es menos necesario hacer referencia a esta reciprocidad. La distancia entre el príncipe y los nobles, por una parte, y el pueblo, por otra, se incrementa. Los impuestos se vuelven más pesados y las compensaciones que recibe el pueblo más escasas y simbólicas. Sin embargo, el hecho de que estas compensaciones procedan de un príncipe sagrado corrige esta falta de equilibrio. Tal situación se encuentra en el *typical early state*.

La evolución ulterior, empero, genera nuevas estructuras. La posesión colectiva de los medios de subsistencia, especialmente de la tierra pierde importancia. Y el factor de la posesión privada crece más y más en importancia. El papel del aparato administrativo aumenta y se vuelve más independiente. Los funcionarios obtienen una posición, en cierto sentido, separada del príncipe, inclusive, paralela a él.

¹⁸R. Tamayo y Salmorán en *Comentario sobre The Early State: Theory and Hypotheses* de H. Claessen y P. Skalník (Boletín Mexicano de Derecho Comparado, Año 12, Núm. 35, mayo-agosto 1979) traduce la expresión "inchoate state" como "Estado en gestación", que con el típico y el de transición completan la trilogía propuesta por Claessen y Skalník, NT.

La religión, con sus templos y su jerarquía sacerdotal comienza a jugar un papel propio. Una desintegración de las viejas estructuras caracterizan esta fase. Estamos en presencia del *transitional early state*. Ideas legalistas se sustituyen a la anterior ideología. La distancia genealógica respecto del príncipe pierde importancia. Nuevos conceptos y racionalizaciones se imponen para legitimar el Estado pleno que está formándose. Con ésto, el periodo del *early state* ha pasado. Algunos *early states*, efectivamente, se convierten plenamente en Estados; otros, empero se desintegran por falta de una nueva ideología obligatoria;¹⁹ algunos otros nunca llegaron a alcanzar un ulterior desarrollo por el hecho de haber sido colonizados (*id est*: los aztecas).

En la intersección de procesos y estructuras, también podemos colocar las obras de los antropólogos ingleses F. G. Bailey y F. Barth a los cuales Kurtz, incluso llega a calificar como *neo-estructuralistas*.²⁰ Al respecto, empero, debemos preguntarnos si la formulación de modelos como los que hacen Barth y Bailey sea lo mismo que la determinación de estructuras. Independientemente de esta cuestión, el libro de F. Barth sobre el liderazgo político entre los *swat pathans*,²¹ de todos modos muestra una cantidad de perspectivas estructural-funcionalistas.

Barth busca la organización política y trata de indicar sus características estructurales. Hace constar que, aunado a un marco formal de divisiones territoriales, casta y linajes, existe también una serie de marcos mucho menos formales, como barrios y grupos de parientes, que contribuyen a determinar la posición del individuo. Esto no implica que la posición de uno quede completamente fijada de esta manera. Al contrario, Barth pone mucho cuidado en aclarar que, en última instancia, cada individuo queda en libertad de elegir de cual grupo se considere miembro. Esto, a su vez, trae como consecuencia que personas de rango superior, mediante una política hábil, puedan obtener grandes cantidades de adeptos. La distribución de alimentos y otros bienes, inclusive inmuebles, constituyen los medios más importantes de un jefe para vincular a un grupo.²² Barth sugiere

¹⁹Pokora, T. *China en The Early State*, cit. pp. 191-212; Jansen *The Early State in Ancient Egypt*, en *The Early State*, cit. pp. 213-234.

²⁰*Political Anthropology: Issues and Trends on the Frontier*, en *Political Anthropology and the State of the Art*, cit.

²¹*Political Leadership among the Swat Pathans*, Londres, Athlone, 1959.

²²*Cfr. Ibid.*, p. 11.

que los adeptos de algún jefe están en libertad de retirarse si otro jefe ofrece mayores ventajas.²³

Mucha atención dedica este autor a los problemas inherentes a este sistema de conflictos y competencia. Si uno de los grupos parece obtener demasiado poder, otros se unen para provocar su caída. De esta manera se restablece el equilibrio político.²⁴

Este modelo de la sociedad de los swats es puesta a discusión por Talal Asad²⁵ en una extensa reseña. De acuerdo con este último, Barth ha enfatizado en exceso los razgos individualizantes de la política swat. No hay que olvidar que la comunidad de los terratenientes tiene también una liga interna: tienen intereses en común, gozan de privilegios y de poder:

Es la consecuencia acumulativa de las divisiones sobre estos intereses, privilegios y poder, que es el criterio más importante para la determinación de la presencia histórica de tal clase.²⁶

La idea de Barth de que el sistema swat consiste en una serie de equilibrios de poder y de elecciones libres es rechazada por Talal Asad. Según éste, el sistema es dominado por una sola clase. Al lado de la cual, los que no tengan tierras, según Talal Asad, forman también una clase.²⁷ No es posible reproducir aquí todas las ideas de Asad, del mismo modo que no fue posible dar mas que una descripción superficial de la obra de Barth, pero quisiera aún tocar un punto. Asad reprocha a Barth que éste haya descuidado en la presentación de su modelo, la perspectiva histórica. Resulta que la administración colonial británica ha tenido en el sistema swat una influencia profunda; la cual se manifestó no sólo en el campo de la política sino, también, en el de la demografía y en el de la economía.

Independientemente de la cuestión de saber si las ideas de Barth o las de Talal Asad son correctas, resulta que el punto de partida del investigador, las preguntas que éste se formula, la ideología en la que, consciente o inconscientemente se basa, tienen una influencia decisiva en los resultados de la investigación. Es interesante especular sobre el modo en que Barth

²³Cfr., *Ibid.*, pp. 52 y 63.

²⁴Cfr., *Ibid.*, pp. 125 y ss.

²⁵*Market Model, Class Structure and Consent*, en "Man", 7, 1972. pp. 74-94.

²⁶Cfr., *Ibid.*, p. 82.

²⁷Cfr., *Ibid.*, p. 83.

reinterpretaría el estudio de Talal Asad sobre los árabes kababisch.²⁸

F. G. Bailey comienza su *Stratagems and Spoils* con la siguiente observación:

Para comenzar se considera la política como un juego basado en competencia. Jugar tiene sus reglas. Aunque los participantes se encuentren los unos frente a los otros, e inclusive pueden odiarse, el hecho de que juntos sigan el mismo juego implica que están de acuerdo sobre el modo de jugar y el premio por el cual están jugando.²⁹

Desde luego, los conceptos de *juego* y *reglas* son tomados en sentido muy amplio por Bailey. Los grupos de la mafia tienen sus códigos y reglas exactamente igual como los políticos que compiten por un curul en el parlamento. Sin embargo, es discutible que sea correcto suponer que los jugadores deben estar de acuerdo sobre el modo de desarrollar el juego. También podemos imaginar que las reglas se impongan a una de las partes sin que se le pregunte por su conformidad. No le queda más remedio que jugar el juego en la forma propuesta.

En la opinión de Bailey no se puede desconectar la política de la influencia del medio ambiente (*environment*). Diversas fuerzas y acontecimientos ejercen su impacto. Si descuidamos este concepto de *medio ambiente* -arena en terminología de M. J. Swartz- los acontecimientos quedan insuficientemente descritos, como resulta de los comentarios de Talal Asad a la obra de F. Barth.

En la concepción de Bailey se da gran importancia a las reglas del juego. A tal punto que considera que su conocimiento es condición para la comprensión de la política. A estas reglas, según este autor, pertenece, por ejemplo, el fenómeno del liderazgo. Bailey al respecto establece un continuo que va de la ideología igualitaria (. . . *but some are more equal than others* . . .)³⁰ -pero algunos son más iguales que otros-) a una estructura pronunciadamente jerárquica.

De este enfoque de la realidad nació el análisis del juego como medio auxiliar del estudio de los fenómenos políticos. Van Hekken y Thoden van

²⁸ *The Kababish Arabs*, Nueva York, Praeger, 1970.

²⁹ Nueva York, Schocken Books, 1969. p. 1.

³⁰ -aunque algunos son más iguales que otros-.

Velzen³¹ ofrecen un panorama resumido de este método y aplican los conceptos desarrollados a ciertos acontecimientos en Tanzania. Este análisis del juego es un método para describir interacciones antagónicas (pactos y relaciones entre personas con transfondo de enemistad). Primeramente debe determinarse cómo son las posiciones de las partes: de qué medios disponen, cuál es el transfondo (arena) y qué opinión tienen sobre su propio poder y sobre el poder de la parte contraria (mapa de la arena). Luego se analizan los procesos que dieron origen a los intentos de los interesados por modificar las relaciones existentes. Aunque el término *juego* es utilizado, estos eventos usualmente tienen gran importancia para los interesados y pueden tener, para su porvenir, profundas consecuencias. Mientras que Bailey da mucha importancia al dominio de las reglas del juego van Hekken y Thoden van Velzen llaman la atención sobre la circunstancia de que estas reglas a menudo dejan de ser claras.³² Lo que sí sucede es que los juegos habitualmente se desarrollan de acuerdo con un patrón fijo. Este encuentra su fundamento en los siguientes factores:

- i La presencia de árbitros o público que limita los actos de los adversarios;
- ii el hecho de que la lucha se lleva a cabo dentro de una arena que tiene carácter institucionalizado;
- iii las limitaciones cuantitativas de los medios de que disponen los adversarios;
- iv la repetición de modos conocidos de lucha.

Estos últimos estudios evidencian la necesidad de analizar más detalladamente el papel del individuo en la antropología política. Los análisis de redes pueden ser útiles al respecto.

2 Individuo, red y grupo

De acuerdo con la tradición, el término *red* fue utilizado por primera vez en antropología por Radcliffe-Brown en su conocido artículo *On Social Structure*.³³ En él define la estructura social como “una red de relación social que en efecto existe”. El término cayó en el olvido y sólo los estudios de Barnes, aparecidos en 1954, y los de Elisabeth Bott, publicados en 1957, lo colocan de nuevo en el centro de la atención. Poco después se

³¹ *Land Scarcity and Rural Inequality in Tanzania*, La Haya, Mouton, 1972, pp. 15-17.

³² *Cfr.*, *Ibid.*, p. 16.

³³ En: *Structure and Function in Primitive Society*, *cit.*

habría de convertir en patrimonio común. El análisis de redes, se ocupa, en primera instancia, de dos cuestiones:

- i El análisis de relaciones entre personas que no tienen contacto entre sí en forma de un grupo;
- ii la investigación de cómo surgen grupos formales a partir de colectividades no estructuradas de individuos.

Lo último implica que deben buscarse conceptos que hagan puente entre individuo y grupo.

Adrian Mayer³⁴ realiza un primer esfuerzo para describir con claridad la existencia de varios grupos de organización. Su punto de partida es que una red es un conjunto de relaciones entre gente. En teoría se trata de un concepto ilimitado. Por un arbitrio cualquiera cierta cantidad de individuos pueden ser clasificadas de acuerdo con uno u otro criterio. Tales relaciones reciben el nombre de *sets* (conjuntos); como ejemplo menciona una clase.³⁵ Cuando ciertas personas, no conectadas por otra razón persiguen una finalidad temporal, forman una *action set* (acción de conjunto). Un ejemplo al respecto sería un grupo de gente que quiere elegir un determinado candidato para el consejo municipal.³⁶ Esta *action set* es temporal: existe hasta las elecciones y luego se desintegra. Entre sus miembros no existen ulteriores conexiones, derechos u obligaciones.

En la organización de una *action set* muchas veces los *patronos* e *intermediarios* juegan un papel. Un patrón es alguien que puede proporcionar algo (un empleo, dinero, una casa, un camino) sus medios son, desde luego, limitados y responden de sus promesas. El intermediario es el que pone en contacto a los que tienen con los que no.³⁷ Estas definiciones recibirán un tratamiento más detallado por autores posteriores; del mismo modo, los conceptos propuestos por Mayer recibirán, después, un mayor refinamiento.

La última forma que indica Mayer en relación con individuo y grupo, es el *quasi-grupo*. Este surge cuando una *action set* se compone repetidas

³⁴ *Quasi Groups and the Study of Complex Societies*, en *The Social Anthropology of Complex Societies*, ed. por Banton, ASA Monographs, Londres, Tavistock, 1966. pp. 97-122.

³⁵ *Cfr.*, *Ibid.*, pp. 99 y 101.

³⁶ *Cfr.*, *Ibid.*, pp. 107 y ss.

³⁷ *Cfr.*, *Ibid.*, p. 114.

veces de las mismas personas. Dentro del patrón propuesto por Mayer se puede indicar un desarrollo que va de red a grupo. Para la antropología política esto implica la posibilidad de estudiar cómo surgen grupos y partidos y, además, se puede analizar el significado de toda clase de formas previas y combinaciones temporales.³⁸

Varios de estos conceptos han sido posteriormente desarrollados por J. F. Boissevain, profesor de Amsterdam.³⁹ En primer lugar analiza más finamente el concepto de red, distinguiendo, al respecto, tres formas:

- i La red íntima consistente en personas con las cuales el *ego* mantiene íntimas relaciones;
- ii la red efectiva consistente en personas a las que el *ego* conoce, pero con las cuales sus relaciones son superficiales;
- iii la red externa, formada por personas que el *ego* no conoce, pero con las cuales puede entrar en contacto: “los amigos de los amigos”.⁴⁰

Boissevain define algunos conceptos más agudamente que Mayer. Por ejemplo, le atribuye una forma un poco más organizada al *quasi-grupo*. Dentro de este concepto distingue, entre otros, la *clique* y la facción. Considera a la *clique* como *quasi-grupo* de tamaño pequeño con bastante contacto entre los miembros y a la facción como *quasi-grupo* grande con contactos menos formales e íntimos. A este respecto, J. Boissevain toma una actitud claramente distinta a la de Mayer, quien vio en la *clique* a un grupo informal y no dedica, de plano, atención a la facción.

Aunque Boissevain clarifica bastante los conceptos utilizados al construir un continuo preciso, no resuelve, tampoco, la cuestión de cómo medir estos distintos conceptos. Este problema recibe posteriormente su atención en su libro: *Friends of Friends*⁴¹ en el que establece una distinción entre criterios interaccionales y estructurales. A los interacciones pertenecen:

³⁸Cfr., Kurtz, D. *Political Anthropology: Issues and Trends on the Frontier*, en: *Political Anthropology and the State of the Art*, cit., p. 38.

³⁹*The Place of Non-groups in the Social Sciences*, en “Man”, 3, 1968, pp. 542-556.

⁴⁰Boissevain, J. *Friends of Friends*, Oxford, Blackwell, 1974.

⁴¹*Op. ul. cit.*, pp. 28-44.

- i La diversidad de las relaciones: ¿cuántas relaciones distintas hay? Las relaciones que llama *many-stranded*⁴² muestran la tendencia de ser más fuertes y más íntimas que las *single-stranded*. Este criterio, por tanto, se basa en la distinción entre las personas que están ligadas por relaciones diversas (*many-stranded*) y las personas que mantienen relaciones de un solo tipo (*single-stranded*).
- ii El contenido del intercambio; relacionado tanto con elementos materiales como inmateriales intercambiados entre las personas en cuestión.
- iii La dirección que toma el intercambio. Los elementos que se intercambian pueden ser equivalentes, no equivalentes o complementarios. Este aspecto es muy relevante para la estructuración de una posición de poder.
- iv Regularidad y duración de la interacción.

Los criterios estructurales pueden ser distinguidos de acuerdo con:

- i Su extensión. Esta no sólo se refiere a las relaciones existentes sino, también, a las potenciales.
- ii Su densidad. Esta es el grado en el cual los miembros de la red a la que uno pertenece, están en contacto directo, sin pasar por el *ego*. Este criterio indica la fuerza potencial del intercambio de información.
- iii El grado de la conexión. Este indica la cantidad promedio de relaciones que cada miembro tiene con otros miembros de la red.
- iv La centralidad (*centrality*) de alguna persona. Este criterio indica el grado de su alcance posible.
- v Las cadenas cuantitativas (*clusters*). Este criterio se refiere a la existencia de subgrupos de personas que dentro de la red tienen más conexión entre ellas que con el resto de los miembros de la misma red.

Aunque varios de los mencionados criterios pueden aplicarse a la tarea de indicar los límites entre *cliques*, facciones y *quasi-grupos*, J. Boissevain, para indicar los límites de varios no-grupos (las coaliciones) hace uso de otros criterios.⁴³ En su generalidad define las coaliciones como:

Una colaboración temporal de varios partidos para una finalidad limitada.⁴⁴

Estas coaliciones, por tanto, son marcadamente no corporativas.⁴⁵ El carácter temporal de la coalición y la meta limitada son la causa de que la intensidad de colaboración de los diversos miembros sea muy variable,

⁴² La expresión "*many-stranded*" da la idea de entretejer o trenzar con varios hilos, en cambio "*single-stranded*" aquello hecho con un solo hilo. NE.

⁴³ *Friends of Friends*, cit., pp. 170-205.

⁴⁴ Cfr., *Ibidem*.

⁴⁵ Cfr., Blok, A. *Coalition in Sicilian Peasant Society*, en *Network Analysis*, cit., pp. 151-166.

además de que, también, la meta no es necesariamente la misma para los diversos miembros. Las características, de acuerdo con las cuales, J. Boissevain quiere distinguir entre los diversos tipos, son: la presencia de un núcleo o líder; una meta independiente de afecto o interés propio; roles específicos al lado del líder; claros principios de reclutamiento; normas de conducta frente al líder; la presencia de grupos rivales. Además, dedica atención a la densidad y al grado de interacción. Los tipos principales de coalición son, de acuerdo con J. Boissevain:

- i La *clique*, cuyos miembros se juntan regularmente sobre la base de afecto y de intereses comunes, con un claro sentimiento de identidad común.
- ii La banda (*gang*), caracterizada por la presencia de personas que se juntan alrededor de un líder, intereses comunes y afecto, y que participan en una conciencia de identidad. En consecuencia, una *clique* con líder.
- iii La *action set*, que consiste en personas que colaboran para alcanzar determinada meta. Aunque aquí habitualmente se presenta un líder, esto no es necesario. Diversas combinaciones de personas reciben en el estudio de J. Boissevain el nombre de *action set*, mostrando una variedad que va de equipos de trabajo en Tikopia hasta coaliciones de terratenientes en Sicilia.⁴⁶
- iv La facción descrita como una coalición de personas reunidas, sobre la base de principios estructuralmente diversos, por una persona o en beneficio de una persona que se encuentra en conflicto con otra, con la que antes colaboró, respecto de cuestiones de honor o control de medios. El que crea una coalición habitualmente es su líder.

Finalmente, J. Boissevain se pregunta por qué en determinadas culturas y en algunas regiones predomina la coalición como forma de organización, y en otros casos el grupo corporativo. De acuerdo con su opinión, la coalición florecerá ahí donde la seguridad no puede ser garantizada por la comunidad. Este fenómeno se presenta en sociedades plurales marcadamente estratificadas, como son las sociedades de campesinos, áreas fronterizas, regiones coloniales, donde existe cierta heterogeneidad respecto de los valores y donde existen grandes diferencias de poder entre los grupos. En cambio, ahí donde la sociedad puede garantizar eficazmente la seguridad, protegiendo al individuo y sus empresas, florecerán grupos corporativos. Aquí aparecen sobre todo las pequeñas comunidades bien integradas y cierta cantidad de comunidades occidentales altamente industrializadas.⁴⁷

⁴⁶Cfr., *Ibidem*.

⁴⁷*Friends of Friends*, cit., p. 203.

No sólo son las redes y las coaliciones las que juegan un papel importante en este nuevo acercamiento del problema. También las relaciones entre personas y los tipos de personas juegan un rol significativo. Al respecto encontramos en el centro los conceptos de patrón e intermediario. En un artículo interesante A. Blok hace un análisis extenso del concepto de *patronaje*.⁴⁸ Su punto de partida es la idea de que el patronaje es un principio estructural que encontramos en la base de una transacción asimétrica personal sobre protección y lealtad entre una persona y un grupo.⁴⁹ Lo asimétrico se refiere al hecho de que el patrón dispone de medios que el otro, el cliente, no tiene, pero quiere tener: tierra, protección, recomendaciones, etcétera. Usualmente, el cliente tiene que presentar alguna contraprestación a cambio de la asistencia recibida del patrón; por tanto, se habla de cierta reciprocidad. En esencia, el patronaje es un fenómeno que encontramos en diversas formas en toda clase de sociedades. Puede tener diferentes funciones y la valorización social de esta clase de relaciones será notablemente diversa. A. Blok distingue cuatro formas:

- i El vasallaje,
- ii la relación de intermediario,
- iii la amistad, y
- iv el patronaje disfrazado.

A cada una de estas cuatro formas dedicaremos aquí algunas palabras.

3 *El vasallaje*

Blok se refiere aquí al vasallaje como lo conocemos en la sociedad feudal, donde existen relaciones entre el príncipe y sus vasallos directos, entre éstos y los hombres libres y entre estos últimos y sus siervos. Se trata habitualmente del ofrecimiento de protección o tierras (a veces ambas) que tiene como contraprestación la fidelidad y la prestación ciertos servicios. En esencia lo anterior es una simplificación. En efecto, la imagen del feudalismo medieval es muy complicada. En el marco del citado artículo A. Blok no podía entrar, por supuesto, en más detalles. Sin embargo, desde el punto de vista de la antropología política es interesante analizar este tema detenidamente.

⁴⁸ *Variation in Patronage*, en "Sociologische Gids", 16, 1969, pp. 379-386.

⁴⁹ *Cfr.*, *Ibid.* p. 365.

Para comenzar debemos distinguir entre la temprana Edad Media y la tardía y, también, entre las diversas regiones de Europa. F. L. Ganshof⁵⁰ aclara que la clientela se remonta a los siglos VI y VII. Los clientes son las personas que en esta época turbulenta -temprana Edad Media- buscan la protección de parte de los poderosos. Esta protección debe ser retribuida: en compensación, los señores exigen servicios, sobre todo militares. F. L. Ganshof explica que la clientela en cuestión puede ser conectada con la vieja *Gefolgschaft* germánica, tal y como la conocemos, entre otros, por Tácito. Ésta se componía de un grupo de hombres jóvenes, libres, que se juntaban a un señor poderoso y luchaban con él y para él. Por tanto, constituían un *gang* o banda, en la tecnología de J. Boissevain.

En la época merovingia (del siglo VI al VIII) observamos clientes y vasallos de diversos tipos. Algunos ocupaban un rango elevado y gozaban de prestigio social; la mayoría de ellos, sin embargo, se encuentra en los peldaños más bajos de la jerarquía social. Todo el grupo es señalado con nombres no muy halagüeños. Uno de estos términos, *vassus*, se mantuvo y etiquetó a todo el fenómeno social: *vasallaje*.

Cuando alguien se coloca bajo la protección de un señor poderoso debe prestar la *commandatio*: declaración solemne, en la que promete colocarse bajo su protección, servirle y obedecerle -hasta donde no entre en pugna con su *status* de hombre libre-. El señor, a su vez, promete protección y cuidado. De tales arreglos bilaterales celebrados desde el siglo VIII, varios documentos han llegado hasta nosotros.

Hasta entonces en esas relaciones no se mencionaba la tierra. Sin embargo, debe haber existido la posibilidad de que alguien recibiera la tierra mediante contraprestación. Había también una forma: el *beneficium*, por la cual uno podía recibir tierra; no a título de propiedad, sino en uso, en condiciones muy favorables. En tiempo de los merovingeos, excepcionalmente, se ligaba la *commandatio* con el *beneficium*. En tiempos de los carolingios (del siglo VIII al X), empero, lo anterior se convierte en la regla general. Para señalar esto Ganshof utiliza el término de *feudalismo carolingio*. Carlos Martell fue quien otorgó en gran escala tierras a los militares para que estuvieran capacitados para luchar en calidad de caballeros. Estas tierras fueron tomadas principalmente de las extensas propiedades de iglesias y conventos. Bajo Carlo Magno se utilizan primordialmente domínios de la corona.

Este vasallaje se convierte en espina dorsal de la organización estatal. Poco a poco todos los grandes del Imperio se convierten en vasallos de la

⁵⁰Cfr. *Was ist Lehnswesen*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1961.

corona y le juran, en calidad de señores feudales, fidelidad. A cambio reciben tierras. También va en aumento el uso de que a ciertas funciones públicas se ligen determinadas tierras. De éstas el funcionario en cuestión obtiene la remuneración por sus actividades. Esta forma de pago no se limita a la Edad Media de Europa occidental. En todas partes donde un Estado tiene pocos ingresos o carece totalmente de ellos, los funcionarios son remunerados con los productos de determinados territorios.⁵¹ Esta situación conduce a un nuevo desarrollo: las jerarquías superiores del mundo feudal muestran la tendencia a dar un carácter hereditario a sus funciones. Esto debilita la influencia de la autoridad central sobre los funcionarios en grado considerable. Otro debilitamiento procede del hecho de que el feudalismo se extiende cada vez más: los vasallos tienen, a su vez, a sus propios vasallos y éstos, también, se convierten en señores con respecto de sub-sub-vasallos, etcétera. Estos vasallos de orden inferior ya no tienen ninguna relación con el príncipe y sólo deben fidelidad a su jefe inmediato.⁵²

El feudalismo que hemos descrito hasta este momento tiene cierto parecido con lo que sucede en los siglos XI y XIII y que ha recibido el nombre de *feudalismo clásico*, sin embargo, no es idéntico. Debemos a Marc Bloch un claro análisis de este periodo.⁵³ Bloch distingue dentro de la fase clásica dos periodos: un periodo inicial y un periodo de florecimiento.⁵⁴ Las diferencias entre estos dos residen, en primera instancia en los factores económicos y demográficos.⁵⁵ En el periodo inicial, Europa occidental se caracteriza por tener una limitada población, caminos malos, ausencia de comercio de cierta importancia y escasez de dinero. En el periodo de florecimiento, en cambio, observamos un fuerte incremento de la población, una buena red de caminos, un auge en el comercio y amplia circulación monetaria. Es curioso que Bloch no dé ninguna importancia a las

⁵¹Cfr., Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken*, cit., pp. 118 y ss; Beattie, J. *The Nyoro State*, cit.

⁵²Halphen, L. *Charlemagne et l'empire carolingien*, cit., pp. 174-180.

⁵³*Feudal Society*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1940. Para este libro el autor utiliza la edición de 1967.

⁵⁴Cfr., *Ibid.*, pp. 59 y ss.

⁵⁵Véase al respecto Teunis, H. B. *Crisis. Studie over Struuctor - en normverandering in het Frankrijk van 1150-1250*. Groningen, Tjeen Willink 1973; *Idem*, *The Early State in France*, en *The Early State*, cit., pp. 235-256.

influencias procedentes del mundo islámico, las cuales llegaron a Europa occidental a través de las Cruzadas.

Sin embargo, esta distinción en dos periodos no es suficiente. Tanto Marc Bloch como Ganshof señalan la existencia de grandes diferencias regionales. Las reglas del feudalismo germánico discrepan de las reglas francesas y éstas, a su vez, son diferentes de las inglesas o italianas. Además, no sólo las normas discrepan sino, también, la evolución tiene en cada región un ritmo diferente.

Típico al respecto es el fenómeno de la *ministerialidad*. D. T. Enklaar⁵⁶ describe a los ministeriales como personas de importancia social, pero que no son libres ni nobles; definición extraña, pero que corresponde a los hechos. Se trata principalmente de sirvientes de confianza que son investidos por el señor feudal de importantes funciones: amo de llaves, consejero, jefe de ejército. Esas funciones adquieren paulatinamente un carácter hereditario. El sirviente recibe tierras en uso y, finalmente, la diferencia entre la nobleza libre y la nobleza de servicio (como también se llama a los ministeriales) desaparece. El fenómeno, además de Europa occidental en la Edad Media, se encuentra en otros lugares de este planeta. Puede citarse como ejemplo los eunucos en la corte de Dahomey y los yanacuna en el imperio de los incas.⁵⁷

Esta comparación nos lleva a la pregunta de si el feudalismo de Europa occidental debe contemplarse como fenómeno único o común a otras regiones de la tierra. No es fácil contestar a esta pregunta. ¿Cuáles de las múltiples manifestaciones del feudalismo en Europa occidental deben ser consideradas como características? Muchos investigadores se han dedicado a este problema: E. M. Chilver,⁵⁸ J. Beattie⁵⁹ y J. Goody.⁶⁰ Este último analiza en gran número de estudios, tanto fenómenos africanos como europeos. Su conclusión es que no tiene gran sentido comparar en base a for-

⁵⁶*De ministerialiteit in het Graafschap Holland, Assen, Holanda, Van Gorcum, 1943.*

⁵⁷Cfr., Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken*, cit., p. 79 y 164; Wittfogel, K. A. *Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power*, cit., pp. 114 y 322; Schaedel, R. P., *Early State of the Incas*, en *The Early State*, cit., pp. 289-320.

⁵⁸*Feudalism in the Interlacustrine Kingdoms*, en *East African Chiefs*, ed. por Richard, A. I., Londres, EAISR, 1960. pp. 378-393.

⁵⁹*Bunyoro: A African Feudality?* en "Journal of African History", 5, 1964. pp. 25-35.

⁶⁰*Technology, Tradition and the State in Africa*, 2a. ed. Londres, IAI, 1971.

mulaciones generales.⁶¹ Se debe trabajar con aspectos y periodos cuidadosamente descriptos y detallados. Sin embargo, una vez más se presenta el problema de la selección -siempre subjetiva- de los elementos. Tanto M. Bloch⁶² como B. H. Slicher van Bath⁶³ presentan una lista de elementos característicos con vista a una comparación del feudalismo en regiones no europeas. Sin embargo no es claro si estos autores tratan de indicar lo único o, simplemente, lo general. En nuestro libro: *Van vorsten en volken*⁶⁴ checamos las citadas listas de características con base en los datos obtenidos en el análisis comparativo de cinco principados que todavía no entran en la fase de la escritura. Esta comparación produce pocos resultados: las diferencias predominan notablemente sobre las coincidencias.

Este resultado negativo posiblemente se debe a las normas que M. Bloch y B. M. Slicher van Bath han aplicado; se refieren excesivamente al feudalismo clásico. Una comparación del sistema feudal carolingio con las situaciones de fuera de Europa presentaría, quizás, más coincidencias.

De las consideraciones que aquí hemos presentado respecto del feudalismo de Europa occidental resulta que las características generales que menciona A. Blok sobre el patronaje se presentan siempre como relaciones asimétricas, personales, que se refieren a protección y lealtad entre personas o grupos.

4 Los intermediarios

Este es el segundo tipo de patronaje que menciona Blok. Para evitar todo malentendido: trataremos exclusivamente del concepto de intermediarios en sentido antropológico. El intermediario, el *broker*, es habitualmente una persona que se conduce como tal entre individuos, coaliciones o grupos en una sociedad segmentada. J. Boissevain⁶⁵ da una descripción detallada de esta clase de intermediarios. Los tipifica como manipuladores y empresarios. Efectivamente, ambos términos pueden ser usados para describir el modo de actuar de muchos intermediarios. A menudo son perso-

⁶¹Cfr., *Ibid.*, p. 16.

⁶²*Feudal Society*, cit., pp. 443 y ss.

⁶³*De agrarische geschiedenis van West Europa 500-1800*, Utrecht, Aulaboek 1960, pp. 45 y ss.

⁶⁴*Cit.*, pp. 321 y ss.

⁶⁵*Friends of Friends*, cit., pp. 147-169.

nas que explotan su posición estratégica en una red, por el hecho de cultivar constantemente sus relaciones con el mayor número posible de gente y de obtener el máximo de beneficio de estas relaciones. En este sentido se trata de empresarios (*entrepreneurs*). Pero esta característica no vale para todos los intermediarios. Podemos referirnos al *native commissioner*, mencionado en el capítulo anterior, colocado en el punto donde el grupo tribal confiado a sus cuidados roza los intereses del gobierno central.⁶⁶ Aquí no se trata directamente de *entrepreneurs*. En este caso se trata más bien de un funcionario con roles de intermediario (casos interesantes de intermediarios políticos pueden encontrarse, entre otros, en D. F. Bauer⁶⁷ y W. Weissleder.⁶⁸

En este punto nos vemos en la necesidad de estudiar con más detalle el concepto de intermediario. A. Blok describe al intermediario como un tipo de patrón. ¿De qué manera podemos considerar al intermediario como patrón? La respuesta a esta pregunta puede encontrarse en el estudio, tanto de M. Bax⁶⁹ como de J. Boissevain.⁷⁰ El patrón dispone personalmente de recursos (*first order resources*). El intermediario, en cambio, dispone de relaciones con personas que, a su vez, disponen de recursos (*second order resources*). Con ayuda de sus relaciones -que él mismo no tiene- manipulan a otros en beneficio de sí mismo o interviene como un *native commissioner*.

Si un intermediario quiere tener éxito, sus intervenciones deben producir regularmente ciertos resultados. Esto requiere una actividad permanente con el fin de estructurar su red lo más favorablemente posible y mantenerla. Tal y como funciona el intermediario en la práctica ha sido expuesto en un brillante análisis de la política irlandesa hecho por M. Bax⁷¹. Este estudio es, en esencia, una combinación de diversos méto-

⁶⁶Gluckman, M. *Inter-hierarchical Roles: Professional and Party Ethics in Tribal Areas in South and Central Africa*, en *Local-level Politics*, cit., pp. 69-93.

⁶⁷*Local-level Politics and Social Change in Tigray: A Transactional Analysis of Adaptive Change*, en *Political Anthropology and the State of the Art*, cit., pp. 109-121.

⁶⁸*The Promotion of Suzerainty between Sedentary and Nomadic Population in Eastern Ethiopia* en *Political Anthropology and the State of the Art*, cit., pp. 157-174.

⁶⁹*Patronage Irish Style*, en "Sociologische Gids", 17, 1970, pp. 179-191.

⁷⁰*Friends of Friends*, cit.

⁷¹*Harpstrings and Confessions. Machine-Style Politics in the Irish Republic*, cit.

dos. Primeramente M. Bax describe el marco estructural. Este es el conjunto de límites y condiciones dentro de las cuales se desarrolla el juego político. Un amplio estudio histórico proporciona la posibilidad de observar los procesos durante un largo lapso. Por la inserción de varios *extended cases*, se aclara la realidad concreta. Un análisis del papel de los intermediarios y de los patronos y del significado de las redes en la política irlandesa completan esta obra.

Los políticos irlandeses en razón de la estructura existente se ven obligados a aceptar el papel de intermediarios. Es que no sólo hay poca diferencia entre los programas de los partidos políticos dominantes sino que, además, en cada distrito, estos partidos proponen a varios candidatos oficiales. A la luz de lo anterior el único modo de resultar electo es demostrar a los electores que sus intereses precisamente con este candidato, se encuentran en las mejores manos. Es por esta razón que los diversos candidatos preparan con mucho cuidado sus *máquinas*. El modelo que M. Bax presenta al respecto⁷² tiene la forma de un reloj de arena. En la parte superior están las relaciones que disponen de los premios: los patronos. En la parte inferior está el electorado que quiere obtener vivamente estos premios. El político, el intermediario, está en el centro. Es él quien regula la canalización de los premios.

En Irlanda existen dos tipos de políticos: miembros del Parlamento y miembros de los consejos distritales. Los primeros tienen más influencia: pueden influir en los patronos más importantes. Pero, por otra parte, su distancia con respecto del electorado es bastante grande. Su distrito es extenso y no es fácil mantener contactos personales. Para remediar este inconveniente, los miembros del Parlamento se sirven a menudo de *sub-intermediarios* (*broker's brokers*). Es un procedimiento arriesgado porque ¿cómo puede impedírseles que comiencen a trabajar por propia cuenta? Los miembros de los consejos distritales tienen menos influencia, pero sus contactos con el electorado, en razón de lo pequeño de los distritos, son mucho mejores. Todo lo anterior ha convertido la arena política irlandesa en una región tormentosa, donde los políticos, en perpetua lucha, tratan de contentar y de vincular al electorado.

Aquí también se presentan claramente las transacciones personales asimétricas que se refieren a protección y lealtad entre personas y grupos.

⁷²Cfr., *The Political Machine and Its Importance in the Irish Republic*, cit., pp. 6-20; *Harpstrings and Confessions. Machine-style Politics in the Irish Republic*, cit.

5 La amistad

Mucho de lo que se ha escrito sobre este tema se basa en un estudio de E. Wolf.⁷³ Este autor explica que no sólo el parentesco sino que, también, determinadas clases de relaciones de amistad pueden jugar un papel importante en la política. Distingue entre la amistad emocional y la instrumental. En la amistad emocional se trata de un aislamiento hacia afuera. En la amistad instrumental, en cambio, se utiliza esta relación para conseguir algo mediante ella. De esta forma la amistad instrumental puede llevar a la formación de *cliques* y a la influencia política.⁷⁴ En esta amistad instrumental puede aparecer un elemento de patronaje cuando la relación se vuelve asimétrica. Uno tiene y da mucho, el otro recibe y se somete; éste, *nolens volens*, se hace miembro de una banda o facción. Dicho fenómeno se observa en las descripciones que hace Mario Puzo en *The Godfather*.⁷⁵ Muchas veces el personaje central utiliza la fórmula: “soy tu amigo, te hago un favor . . . algún día necesitaré un favor tuyo . . .”

Las características del patronaje también son visibles aquí.

6 El patronaje disfrazado

Este es el último tipo mencionado por A. Blok. El patronaje disfrazado se encuentra en la sombra de la sociedad. Dicho de otra manera: en diversas culturas se considera como moralmente inaceptable formar organizaciones privadas para protección o ayuda -aunque, en esencia, apenas discrepan de las coaliciones de familia de la Edad Media-.

Encontramos este patronaje disfrazado en muchas formas. En algunos casos se trata de corrupción o de la política de favorecer inmoralmemente a los amigos. En otros casos, encontramos al *padrote* que ofrece protección y exige (mucho) dinero; también hay circunstancias en que algunos cuidan de los intereses de otros, pero, en realidad, ellos mismos se aprovechan considerablemente. En todos estos casos, en el fondo, encontramos la amenaza siguiente: “sino quieres recurriré a la fuerza”.

Claramente vemos estas prácticas en el comportamiento de la mafia.

⁷³Kinship, Friendship and Patron Client Relation, en *The Social Anthropology of Complex Societies*, ed. por Banton M. ASA Monographs, 4, Londres, Tavistock, 1966, pp. 1-22.

⁷⁴Cfr., *Ibid.* p. 15.

⁷⁵(El Padrino), Londres, Heineman.

Este es el campo especial de investigación de A. Blok. Este autor en un extenso estudio⁷⁶ analiza extensamente la mafia en un pueblo siciliano. En el centro de este estudio encontramos la idea de que la mafia debe su existencia a la estructura política incompleta del sur de Italia. En el siglo XIX se impone, desde arriba, una organización estatal centralizada moderna a un territorio que, en esencia, todavía estaba feudalmente organizado.⁷⁷ El transfondo de esta región lo forman terratenientes, una fuerte autonomía local y un pasado en el cual los poderosos, en gran parte extranjeros, nunca lograron entrar en el interior del país y, mucho menos, someterlo. Los poderosos de la política local cuidan de sus propios intereses y, en caso de necesidad, los defienden con las armas en la mano. Así surge un patrón cultural en que la idea fundamental, aceptada por todos, es la de cuidar de sus propios intereses y, si es necesario, con la ayuda de las armas. En virtud de ciertos vínculos entre los poderosos locales y los miembros de la magistratura tanto del sur de Italia como de Sicilia, la mafia recibe una apariencia de legalidad. Proceder en contra de ella llega a ser para la autoridad central en Roma un asunto casi ilusorio. Para la población local, la sobrevivencia se convierte en la cuestión siguiente: colaborar o no con los *mafiosi*.

A la luz de una serie de casos que se presentaron en una sola aldea -es decir con el método *extended case*- Blok presenta un panorama del crecimiento y del desarrollo de la mafia siciliana. Blok tipifica las actividades de los *mafiosi* como intermediarios: intermediarios en cuanto a poder e influencia. En el curso de un siglo (1860-1960) cambia el carácter de las operaciones. Los jefes de banda se convierten en políticos. La tierra se redistribuye de un pequeño número de grandes terratenientes a un grupo numeroso de pequeños y medianos propietarios, lo cual disminuye la dependencia respecto de los poderosos. La influencia del gobierno central crece, mientras que la de los poderosos sobre la seguridad de subsistencia disminuye. Además, el éxodo de los trabajadores rurales hacia el norte industrializado juega un papel significativo en este proceso. Pero no se quiere decir con ello que la importancia de los intermediarios como factores de poder haya desaparecido. Su campo de actividades, empero se ha trasladado. Ahora son las funciones dentro del aparato gubernativo lo que constituye el botín de la lucha. Desde estas funciones -sobre todo la de alcalde- se puede ejercer gran influencia. Se puede mediar entre los intereses locales y los del gobierno central. Ahora los premios de la lucha son subsidios

⁷⁶ *The Mafia of a Sicilian Village 1860-1960*. Nueva York, Harper, 1975.

⁷⁷ *Cfr., Ibid.*, pp. 97 y ss.

de apoyo, créditos agrícolas o permisos de construcciones. El que disponga de la mejor red tiene la mejor perspectiva de adquirir el premio.

Esta evolución muestra mucha coincidencia con la sufrida por la mafia en Estados Unidos (la *Cosa Nostra*). Los datos con que Mario Puzo escribió el *Godfather* no son un producto de la pura fantasía. En gran parte procede de los documentos sobre el caso Valachi. Valachi, “el canario que cantó” era miembro prominente de una familia americana que había participado en todas las prácticas criminales de la familia.⁷⁸ A cambio de protección, después de su detención comunicó a una comisión del Senado todo lo que sabía sobre la mafia. También en la obra panorámica de Fred Cook⁷⁹ se describe la historia del mundo criminal de Estados Unidos. En este estudio se puede observar el cambio de métodos y de actividades durante los últimos decenios. Los líderes de la *Cosa Nostra* de estos días son respetables hombres de negocios que desde sus lujosas oficinas tienen asidos fuertemente varios sectores del comercio, de la industria, de las diversiones y del transporte. Vemos de nuevo, aquí, las características del patronaje: transacciones asimétricas, personales, que se refieren a la protección (en cualquiera de sus formas) entre personas o grupos.

⁷⁸Cfr., Maas, P. *The “Canary that Sang”*, Londres, Mac Gibben and Kee, 1969.

⁷⁹*Mafia*, Greenwich, Conn., Fawcett, 1973.